

**ROMPIENDO**

**MOLDES**

NADIE ES LIBRE  
HASTA QUE  
TODAS  
SEAN LIBRES



**DE LA VIOLENCIA  
Y DESIGUALDAD  
EN LATINOAMÉRICA**



**OXFAM**





NADIE ES LIBRE  
HASTA QUE  
**TODAS**  
SEAN LIBRES

# CRÉDITOS

@Oxfam en LAC, agosto de 2024.

Autoría: Paola Gutiérrez.

Coordinación de la investigación: Nasheli Noriega.

Equipo de investigadores contribuyentes: Alejandra Aguilar Ramírez, Diana de la Mora Márquez, Fabiola Sevilla Hernández, José Alfredo Rodríguez Zapata, Paulina Castañeda Vasconcelos, Sergio Omar Salazar Robles, Orión Arturo Flores Camacho.

Edición e investigación: Christian Ferreyra.

Edición de estilo: Pillow Books y Johanna Osorio Herrera.

Diagramación y diseño de datos: Ana Laura González.

Ilustración: Pamela Pinto.

Oxfam agradece la colaboración de:

Quienes hicieron la revisión del informe: Yohanka Valdés, Sebastián Molano, Aracelly Tórtola, Elisa Gómez, Maritza Rojas, Vanina Escales, Yasbel Isita y Johanna Osorio Herrera.

Equipo asesor: Natalia Marsicovetere, Natalia Idrobo, Yohanka Valdés.

Y a personas que generosamente han ofrecido sus comentarios: Gloria García, Viviana Santiago, Ana María Upegui, Alejandra Alayza, Lourdes Montero, Alexandra Haas, Daisy Ávila, Martha Esperanza Sánchez, Ricardo Sáenz de Tejada, Verónica Paz, Gloria Amézquita, Bárbara Barbosa, Sandra Mojica, Rosa Quintanilla, Carolina Oviedo, Nazlin García, Sara Mery, Diana Palma, María Eugenia Luarca, Sara Lía Hallo.

Se agradece los aportes de: lxs activistas participantes de entrevistas y grupos focales.

Personas que participaron en entrevista a profundidad:

Adriana Astolfy	Luis Mendoza
Alejandra Buitrón	María del Mar
Aletse Torres	Mariangel Vielma
Allan Sánchez	Marlin Carine Garcés
Angie Contreras	Panameño
Aura Dalia Caicedo	María de Jesús Garibay
Camila Ibáñez	Campos
Cristina del Mar	Olga Mora
Danitza Quispe Huillca	Rut Raquel Curruchich
Dixie Edith Trinquete Díaz	Cúmez
Dona Nice Machado Costa	Salma Abo Harp
Dulce Jacobo	Sebastián Martínez
Genn Godoy	Sol Yornet
Jesús Alejandro Tello Chairez	Teresa Álvarez
Juan Luis Martínez	Tristán López
Kathy García	Vladimir García
Kimberly	



Personas que participaron en estudio de caso:

Andrea Zambrana  
Bismark Romero  
Denilson Montaña  
Jacque Torres  
Juan Daniel Gómez Pérez  
Robeyoncé Lima  
Rosa Saravia  
Wendy Rodríguez

Instituciones, asociaciones y colectivos que participaron en grupos focales:

ACTÚA Detén la Violencia (Bolivia)  
Asociación Santa Rita para la Educación y Promoción-FUNSAREP (Colombia)  
Corporación Con-Vivamos (Medellín, Colombia)  
CPC-Centro de Promoción y Cultura (Bogotá, Colombia)  
Instituto Superior de Formación Docente no. 29, "Profesora Graciela Gil" (Merlo, Provincia de Buenos Aires, Argentina)  
Junta Intermunicipal de Medio Ambiente de la Costa Sur (Jalisco, México)  
Junta Intermunicipal de Medio Ambiente Sierra Occidental y Costa (Jalisco, México)  
Junta Intermunicipal de Medio Ambiente Lagunas (Jalisco, México)  
Mujeres en Solidaridad (Guatemala)  
Organización de Mujeres Tierra Viva (Guatemala)  
OTRANS Reinas de la Noche (Guatemala)  
Paremos el Acoso Callejero (Perú)  
Plataforma Global (El Salvador)

Los Informes de Investigación de Oxfam se elaboran para compartir los resultados de estudios, contribuir al debate público y suscitar intercambios de ideas sobre políticas y prácticas humanitarias y de desarrollo. No reflejan necesariamente la postura política de Oxfam.

Para más información o realizar comentarios sobre este informe, póngase en contacto con

 [nasheli.noriega@oxfam.org](mailto:nasheli.noriega@oxfam.org)

© Oxfam Internacional agosto 2024

Esta publicación está sujeta a copyright, pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa.

Publicado por Oxfam LAC para Oxfam Internacional

# CONTENIDO

Prólogo.....	7
Nota.....	9
Introducción, ¿de dónde partimos?.....	11
<b>Sección 1. 1. Las violencias basadas en género en Latinoamérica y el Caribe.....</b>	<b>13</b>
1.1. <i>Las expresiones recientes de las VBG en LAC.....</i>	<b>15</b>
1.2. Las VBG están en la base las desigualdades económicas.....	17
1.3. Las VGB operan de forma estructural y más allá de lo privado.....	20
<b>Sección 2. ¿Cuáles son los imaginarios y estereotipos de género que tienen las juventudes de LAC?... </b>	<b>22</b>
2.1. <i>Desigualdades y violencias basadas en género.....</i>	<b>24</b>
2.1.1. Parece normal, pero es violencia: Limitar la autonomía económica como forma de VBG.....	24
2.1.2. El castigo por cuidar la feminización de la pobreza.....	25
2.1.3. “Nos reservamos el derecho de admisión”. Racismo, discriminación y género en LAC.....	28
2.2. <i>Estereotipos, normas sociales e identidades.....</i>	<b>30</b>
2.2.1. Roles tradicionales: la cuidadora y el proveedor.....	30
2.2.2. ¿Más o menos machismo? Avances y persistencias en la en la heterosexualidad y las masculinidades.....	34
2.3. <i>Lo público, lo íntimo y lo virtual. ¿Dónde se experimenta con más frecuencia las VBG?.....</i>	40
2.4. <i>Las instituciones como factores de riesgo para las personas que viven VBG.....</i>	42
<b>Sección 3. Avances y resistencias en los imaginarios sociales entre 2018 y 2024.....</b>	<b>44</b>
<b>Sección 4. Un mundo sin violencias es posible: acciones para la transformación.....</b>	<b>47</b>
4.1. <i>“Me cuidan mis amigas”. La política relacional y el valor de la comunidad.....</i>	49
4.2. <i>Arroz con leche / yo quiero encontrar / a una compañera que quiera soñar”. La prevención desde la educación.....</i>	50
4.3. <i>“Fuimos todas”. Importancia del trabajo en redes para cambiar los imaginarios.....</i>	52
<b>Sección 5. Propuestas de la sociedad civil.....</b>	<b>53</b>
Fuentes y referencias.....	57

# PRÓLOGO

## DESDE OXFAM PARA LA REGIÓN

*Gloria Isabel García Parra,*

Directora de Oxfam en América Latina y el Caribe

La violencia —por el simple hecho de reconocernos mujeres— nos busca y nos encuentra en cada rincón. Las mujeres no estamos seguras ni en la casa ni en la calle, ni en la escuela o en el trabajo, tampoco en lo privado o lo público y, en este mundo cambiante, ni en el espacio virtual o el real. Esta declaración que desde Oxfam hemos venido haciendo a lo largo de los años, que tuvo un hito clave en el 2018 con el informe **ROMPIENDO MOLDES**, se mantiene. En algunos aspectos muestra señales de cambio positivo; pero otros, lamentablemente, van en retroceso. Y es que el entramado de las violencias es complejo, ancestral y con nudos: nuestra contribución es tratar de ayudar a entenderlo, documentarlo y desenredarlo.

**ROMPIENDO MOLDES 2** —la última versión de este informe sobre los imaginarios detrás de las Violencias Basadas en Género (VBG)— nos señala que América Latina y el Caribe requiere de esfuerzos mucho más consistentes que ayuden a erradicar esta epidemia. En la región, 7 de cada 10 mujeres expresan que han experimentado episodios de violencia; 26% de las juventudes consultadas perciben que su color de piel es uno de los principales motivos de discriminación y solo 8 de cada 100 personas afirman no haber sido víctimas de discriminación. Esto deja en evidencia por qué somos la región más violenta y desigual del mundo.

Hoy, menos del 1% de los fondos oficiales destinados a la cooperación para el desarrollo llegan a las organizaciones que defienden los derechos de las mujeres. **El contraste entre el reto y los recursos disponibles para enfrentarlo no nos desanima, al contrario, nos hace entender que como siempre, tendremos que trabajar más fuerte junto con movimientos, colectivos y organizaciones feministas, de jóvenes, de la diversidad y otros más.** En Oxfam en América Latina y el Caribe lo proclamamos con firmeza: no hay igualdad sin justicia de género. Esta consigna es central en nuestro compromiso para erradicar la pobreza y la injusticia.

Sin embargo, esto no será posible mientras no se reconozca y se actúe en concordancia con las tendencias regionales, que indican que el trabajo de cuidados seguirá incrementando como consecuencia de la crisis climática y la transición demográfica. Serán las mujeres quienes tengan que asumirlo, mientras los roles y la división sexual y racial del trabajo no sean cuestionados y transformados, y mientras el 76% de los hombres sigan pensando que deben ser los proveedores de sus familias y sientan que no están capacitados para las labores domésticas.

Tampoco será posible en una sociedad en la que las VBG produzcan desigualdades económicas, al punto que las juventudes perciban la falta de empleo y la migración como fuentes principales de violencias. A ello se suman retos como la superación del racismo, el clasismo y la discriminación, que hacen parte del entramado complejo de las VBG. Su desmonte constituye una tarea inmensa, por el combate de las desigualdades, que va mucho más allá de un asunto económico.

Pese a ello, hay tendencias alentadoras, como la de las juventudes —principales actores en las consultas realizadas— que rechazan en su mayoría las actitudes violentas y muestran una mayor tolerancia a las diversidades sexuales. **ROMPIENDO MOLDES 2** muestra que 8 de cada 10 jóvenes están a favor del matrimonio igualitario y consideran que se pueden criar hijos en parejas del mismo sexo. Es también confortador, en contraste con el informe de 2018, que apenas 1 de cada 10 personas considere que está permitido revisar el teléfono de su pareja.

Con este segundo informe de Oxfam en LAC sobre violencias de género buscamos mantener viva la conversación y contribuir con la transición hacia una cultura de inversión en protección social, especialmente en educación, cultura, cuidados y marcos legales justos. Para nosotros es claro que las VBG forman parte de la base cultural de la desigualdad y que para vivir libres de violencias y con justicia hace falta romper los moldes, lo cual no se logra solo con buenas intenciones: requiere compromiso activo para desafiar lo que parece inquebrantable.

## DEL ARTE PARA LA TRANSFORMACIÓN CULTURAL

*Vivir Quintana,*

Cantante mexicana e influencer regional

---

Todos los días escucho noticias y veo las redes sociales. A diario, me encuentro con fichas de búsqueda de niñas, niños y, sobre todo, mujeres jóvenes: unas desaparecen, otras son víctimas de feminicidio. A la par de estas búsquedas, también leo comentarios que muestran una insensibilidad tremenda de la sociedad en la que vivimos. La violencia de género sigue siendo una de las problemáticas que más afecta a las poblaciones históricamente marginadas de Latinoamérica y el Caribe. Tengo 39 años, y aunque la mayoría de mi vida la he pasado hablando y tomando acción sobre este tema, no veo que la situación mejore: al contrario, a veces parece que nada cambia.

Siento que mientras más crece la violencia de género, más se normaliza y, entonces, disminuyen la fuerza, el interés y el impulso por hacer que la realidad sea distinta, mejor. ¿Por qué se siguen violentando mujeres? ¿Por qué las siguen desapareciendo y asesinando? La respuesta simple es: porque se puede. Y eso duele hasta lo más profundo de los huesos.

El pasado 8 de marzo, mientras acompañaba a mis amigas en la marcha a favor de los derechos de las mujeres, tuve oportunidad de coincidir con una madre que busca incansablemente a su hija desaparecida hace años. «Vivir, no se sabe que yo sigo buscando a mi hija. Ayúdame a que más gente sepa que aquí seguimos muchas madres tratando de hacer justicia ante un Estado que no nos quiere ver o escuchar, ayúdanos a informar», me dijo. Sus palabras me acompañan hasta hoy. La información es indispensable para visibilizar sus historias y fomentar la empatía y esperanza; también lo es para evidenciar que Latinoamérica y el Caribe es uno de los lugares más peligrosos del mundo para ser mujer, sobre todo para ser una mujer racializada y pobre. A veces parece que nada cambia.

Con mi música he tratado de sensibilizar a mis oyentes dándoles mensajes de amor, lucha, resistencia y acompañamiento. ¿Qué más puedo hacer para sensibilizar a quienes me escuchan, además de ser congruente con lo que creo y canto? No se puede luchar en soledad. Necesitamos redes de apoyo, de escucha, de comprensión. Necesitamos una región en la que se promueva el desarrollo integral de las mujeres, donde podamos tener oportunidades económicas, sociales, con políticas públicas para nosotras y que funcionen equitativamente. Necesitamos muchas personas trabajando desde muchos frentes distintos.

No se trata solo de defender a las minorías, sino de comprenderlas y abrazarlas, entender la realidad de cada una, tocarnos el corazón para accionar desde el amor y la colectividad, pero también desde el razonamiento crítico que cuestione por qué de la insensibilidad y la indolencia de una región que llora sangre, tristeza y desigualdad.



Desde la música y el arte, desde las casas y las calles, seguiré cantando, hasta desgarrarme la garganta si es necesario, con canciones que busquen empatía, amor, conciencia y resistencia. Pero de nada servirá una garganta destruida si el canto y el mensaje no se expanden. Abrazo a mis compañeras de vida, de lucha, de trabajo, de resistencia; pero abrazarlas no es suficiente: necesitamos ser escuchadas y tener acceso a la información que nos da poder.

Este informe es el resultado de años de trabajo de personas con una visión que me da esperanza en que las cosas sí pueden cambiar y están cambiando para mejorar. En un mundo en el que a veces parece que nada cambia, yo quiero ver que todo cambia.

Por una LAC donde las mujeres y la comunidad LGBTQ+ tengan la libertad de transitar una vida digna, donde puedan desarrollar sus sueños, ser abrazadas por familias empáticas, donde su educación sea inclusiva y desarrolle sus capacidades por igual. Por una región donde las defensoras de derechos humanos tengan seguridad, donde puedan expresarse y dormir tranquilas. Por una región donde las niñas, niños y niñas aprendan a ser lo que quieran ser, con la libertad de soñar sin distinción alguna.

Celebro la existencia y la labor de Oxfam en LAC, este movimiento mundial de personas que trabajan juntas para acabar con la pobreza y la desigualdad, que luchan por un mundo más igualitario, donde una vida digna y de oportunidades no sea un privilegio para algunos, sino un derecho para todos. En un mundo en el que pareciera que nada cambia, construir juntos podría hacer la diferencia.

# INTRODUCCIÓN

En América Latina y el Caribe la violencia basada en género no ha dejado de crecer. En 2022, al menos 4050 mujeres y 344 personas de la diversidad sexual fueron asesinadas, y las desapariciones forzadas de mujeres se cuentan en decenas de miles<sup>1</sup>. Estas violencias basadas en género (VBG)<sup>2</sup> se viven, además, en medio de un contexto de desigualdades en múltiples dimensiones. A fines de 2022, LAC era la región con la mayor polarización de la riqueza: el 1% de la población era 55 veces más rico que el 50% más pobre. Por si fuera poco, las fortunas de los dos hombres más adinerados de la región crecieron en un 70 % en las últimas dos décadas<sup>3</sup>. Todo esto en contraste con la feminización de la pobreza: en 2022, el 23.9% de las mujeres en edad de trabajar eran pobres y el 6.7% estaba en pobreza extrema<sup>4</sup>.

Las violencias contra las mujeres y las violencias basadas en género permiten la impúdica reproducción de la desigualdad económica. En este sentido, la autonomía de las mujeres también sufrió un retroceso como consecuencia de la pandemia de covid-19<sup>5</sup>. Pero la fuerza transformadora del activismo juvenil, feminista y LGBTQ+ sigue trabajando por el cambio cultural que se empieza a asomar.

Desde la primera versión de este informe, **ROMPIENDO MOLDES** busca conocer los imaginarios y las creencias sociales que reproducen las VBG entre las personas jóvenes en la región. En el informe publicado en 2018, se identificaron creencias y estereotipos que sostienen múltiples expresiones de las VBG dentro de las relaciones románticas. A partir de ese análisis, se estableció una agenda y una ruta de incidencia para desnaturalizar roles tradicionales, evidenciar cómo las VBG impactan a la sociedad en su conjunto y más allá de lo privado, y construir alternativas que pudieran resultar útiles para quienes trabajan por la igualdad y la justicia social y de género.

En **ROMPIENDO MOLDES 2** se recogen algunas de las transformaciones que ha vivido LAC desde entonces, como el incremento absurdo de la desigualdad por la pandemia<sup>6</sup> y la crisis de violencias contra las mujeres y VBG. Además, se hace seguimiento a las tendencias de los imaginarios estudiados en la primera edición del informe (2018). Para conseguirlo, hicimos 30 entrevistas, estudiamos 8 historias de vida, condujimos 15 grupos focales y 1910 [consultas en línea y en campo\\*](#), [dirigidas a conocer las percepciones de jóvenes —de entre 15 y 35 años— respecto a las VBG en trece países de la región: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Perú, Puerto Rico y Venezuela.](#)

\*Dado el tipo de muestreo y las respuestas recibidas de manera virtual y presencial a la consulta, los resultados presentados en este informe no buscan representar a la totalidad de las juventudes de la región. Los hallazgos se circunscriben a las percepciones y vivencias de las y los jóvenes que respondieron la consulta.

El informe plantea **CINCO** secciones:

1. La situación actual de las violencias basadas en género en Latinoamérica y el Caribe: avances y retrocesos en la región.
2. Impacto de los imaginarios de género en las juventudes a partir del análisis que vincula las estructuras socioculturales de las violencias con las de las desigualdades.
3. Un contraste entre los imaginarios identificados en 2018 y los registrados en 2024.
4. Las propuestas de las juventudes activistas para fortalecer el trabajo en favor de una vida libre de violencias, reconociendo la fuerza de su organización para transformar y hacer posibles entornos que protejan la vida.
5. Propuestas desde la sociedad civil como un llamado a la acción al compromiso de diferentes actores involucrados con la transformación sociocultural.

**¿EL OBJETIVO?** Entender la relación de estas creencias con las desigualdades multidimensionales que afectan a los grupos históricamente excluidos: mujeres, niñas, pueblos y comunidades originarias, personas racializadas y personas LGBTQ+. Busca también aportar —con argumentos que permitan priorizar el trabajo de prevención— estrategias para la atención y erradicación de las violencias y dar, así, un paso definitivo hacia la igualdad, partiendo de la fuerza restauradora y transformadora de los movimientos sociales de América Latina y el Caribe.



# SECCIÓN 1



**LAS VIOLENCIAS BASADAS EN GÉNERO EN LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE**



En LAC, 183 millones de personas son pobres y 72 millones viven en pobreza extrema<sup>7</sup>. En zonas rurales, la cifra es 15% más alta que en zonas urbanas. La desigualdad, en sus múltiples dimensiones, afecta particularmente a las poblaciones de mujeres, niñas, pueblos indígenas y comunidades originarias, migrantes, personas racializadas y personas LGBTIQ+<sup>8</sup>. Esta polarización económica impide que todas las personas puedan ejercer todos sus derechos de manera efectiva.

En este contexto, las VBG atentan contra la vida de las mujeres y personas pertenecientes a las diversidades sexuales y de género, y se exacerban con la intersección de condiciones socioeconómicas (el origen étnico, lugar de residencia, estatus migratorio o nivel educativo), el empobrecimiento de los hogares y fenómenos como la expansión del crimen organizado.

Analizar el panorama de las violencias en la región requiere de una revisión profunda de las desigualdades que impiden a las mujeres ejercer todos sus derechos. Lo anterior desde una perspectiva interseccional para evitar reproducir ideas que uniforman las experiencias de ciertos grupos poblacionales.





## 1.1. LAS EXPRESIONES DE LAS VBG EN LAC DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS

El arraigo de una cultura patriarcal, discriminatoria, violenta y basada en el privilegio es la causa estructural de que en la región las VBG y la desigualdad tengan tendencia al aumento. En consecuencia, en LAC, se estima que entre 63% y 76% de las mujeres y niñas han experimentado algún episodio de VBG en distintos ámbitos de su vida<sup>9</sup>. En 2018, alrededor de **43 millones de mujeres de entre 15 y 49 años —es decir, una de cada cuatro en la región—** habían experimentado violencia física y/o sexual por parte de su pareja<sup>10</sup>. Estas cifras aumentan cuando se trata de mujeres indígenas y afrodescendientes<sup>11</sup>.

La crueldad de las violencias contra las mujeres cis<sup>12</sup> se expresa en la persistencia del feminicidio, que se ha mantenido e, incluso, incrementado en algunos países. En la región, tan solo en 2022, al menos 4050 mujeres fueron asesinadas por el solo hecho de serlo<sup>13</sup>. Los victimarios son, de manera predominante, sus parejas o exparejas<sup>14</sup>, y entre las principales víctimas se encuentran mujeres jóvenes, mestizas y de escasos recursos<sup>15</sup>.

Las violencias también se hacen más profundas cuando se trata de personas de las diversidades sexuales y de género. En 2022, al menos 344 personas LGBTQ+ fueron asesinadas en la región. En los últimos años, esta cifra ha crecido<sup>16</sup> y

entre las víctimas hay una mayoría de personas en condiciones socioeconómicas desfavorables, sin un alojamiento seguro o estable<sup>17</sup>. El contexto es aún más alarmante y vergonzoso si se considera que “entre el 1º de octubre de 2022 y el 30 de septiembre de 2023 se denunció el asesinato de 321 personas trans y de género diverso [...]. Con 236 casos, América Latina y el Caribe vuelve a reportar el mayor número de asesinatos de todas las regiones”<sup>18</sup>. Las más afectadas son las juventudes: “el grupo de edad con más víctimas de asesinato fue el de 19 a 25 años”. El 94% de las víctimas eran mujeres trans o personas transfemeninas<sup>19</sup>.

LAC continúa siendo la región más letal del mundo para las personas defensoras de derechos humanos, las mujeres y para las personas del colectivo LGBTQ+. En 2022 fueron asesinadas —por su activismo— al menos 16 mujeres defensoras de la tierra y el ambiente<sup>20</sup>, 43 mujeres defensoras de derechos humanos<sup>21</sup> y 29 defensoras de la diversidad sexual y de género<sup>22</sup>.

Se estima que en la región el 34% de las mujeres de entre 15 y 49 años ha sufrido violencia física o sexual alguna vez en su vida<sup>23</sup>. Por ello, la violencia sexual basada en género ha sido declarada una “pandemia en la sombra”<sup>24</sup>. Para las mujeres, los ámbitos familiares y de

pareja son los más peligrosos, pues la violencia en su contra se ejerce con mayor frecuencia en estos sitios. Por ejemplo, cerca del 40% de las mujeres chilenas y mexicanas afirmaron haber sufrido violencia psicológica o emocional en el hogar, perpetrada principalmente por su pareja o expareja<sup>25</sup>. Ocurre lo mismo con más del 20% de las mujeres hondureñas y guatemaltecas quienes informaron haber experimentado violencia física o sexual por parte de su pareja<sup>26</sup>.

Sin embargo, las calles tampoco son seguras. La desaparición forzada —una de las formas más graves de violencia— continúa en aumento. En la región, el 60% de los casos denunciados entre 2010 y 2018 correspondieron a víctimas mujeres, en su mayoría menores de 18 años, de bajos recursos, que residen en zonas fronterizas<sup>27</sup>. LAC es origen, tránsito y destino de víctimas de trata y tráfico de personas, quienes en su mayoría son mujeres y niñas destinadas a la explotación sexual<sup>28</sup>.

El aumento del desplazamiento forzado y de los flujos migratorios ha incrementado el riesgo de sufrir VBG. Se estima que en LAC hay cerca de 20 millones de personas desplazadas. De ellas, el 37% son mujeres y el 12% niñas<sup>29</sup>, que se enfrentan —desde el origen, durante el trayecto y en el destino<sup>30</sup>— a un “encadenamiento de violencias”: intrafamiliar, sexual, institucional, desaparición forzada, extorsión, trata y tráfico<sup>31</sup>.

Las uniones infantiles tempranas y forzadas constituyen otras de las VBG más normalizadas en la región: en 2022, se estimó que al menos una de cada cinco niñas había estado en esta situación<sup>32</sup>.

Estas tasas escandalosas de VBG y particularmente los feminicidios<sup>33</sup> que van en aumento, hacen impostergable el análisis de la normalización de los imaginarios que sustentan las violencias y su relación con la desigualdad.



## 1.2 LAS VBG ESTÁN EN LA BASE DE LAS DESIGUALDADES ECONÓMICAS

Los grupos históricamente excluidos son las mayores víctimas de la intersección entre las VBG y la desigualdad económica —en especial las mujeres, las niñas, los pueblos indígenas y comunidades originarias, las y los migrantes, las personas racializadas y las personas LGBTQ+—. Una espiral de violencias que atenta contra la integridad y la vida de estos grupos y los victimizan.

Según datos de la CEPAL, la violencia contra las mujeres persiste en la región y aún no se identifican avances<sup>34</sup>. Esta violencia se ve incrementada por el racismo, los conflictos armados, el autoritarismo y conservadurismo de algunos gobiernos y la intensificación del extractivismo.

Y no solo la violencia: la pobreza también es mayor para las mujeres indígenas y afrodescendientes. En Brasil, por ejemplo, “41.3% de las mujeres negras brasileñas están debajo de la línea de pobreza, frente a 21.3% de las mujeres blancas”<sup>35</sup>; mientras que en México nueve de cada diez mujeres indígenas vivían en pobreza moderada en 2022<sup>36</sup>. Esta es una evidencia del impacto de los modelos opresivos sobre las mujeres, sobre todo las racializadas. Por ello, se les considera “el rostro más extremo de la pobreza latino-caribeña, dada su mayor y sostenida exclusión”<sup>37</sup>.

Una revisión de los principales indicadores socioeconómicos en la región muestra el perjuicio que provocan las amplias brechas de desigualdad sobre estos grupos. El fallido modelo económico neoliberal ha empobrecido a las mujeres y personas

LGBTIQ+ racializadas<sup>38</sup>, mientras que los gobiernos y espacios de decisión política están integrados por “una minoría rica, blanca y masculina [que] está en extremo sobrerrepresentada”<sup>39</sup>.

### DESIGUALDADES EN EL MUNDO DEL TRABAJO

Si bien en los últimos años ha habido un incremento en la participación laboral de las mujeres en la región, aún persiste una amplia brecha de género —aunado a un modelo fiscal que tiende a perjudicarlas. En 2023, señalábamos que las mujeres “por lo general tienen salarios más bajos, realizan un mayor volumen de trabajo de cuidados no remunerado y dedican un mayor porcentaje de sus ingresos a los bienes de consumo básico y de cuidados”<sup>40</sup>. Apenas un año antes, la CEPAL advertía que la tasa de ocupación de las mujeres era del 49.1%, es decir, 22 puntos porcentuales por debajo de la de los hombres (71.1%); la participación laboral femenina (53.5%) también se mostraba muy por debajo de la masculina (75.9%). Es decir que una de cada dos mujeres no participó en la fuerza laboral, solo uno de cada cuatro hombres no lo hizo<sup>41</sup>.

El mismo informe estima que el 44.1% de las mujeres ocupadas en la región ganaba un monto menor al salario mínimo de sus países. En el sector informal —y con un bajo acceso a derechos laborales y protección social— la cifra ascendía a 48.6%. Mientras, en el sector de cuidados fue del 26.7% —aunque cabe destacar que en esta

área tres de cada cuatro mujeres no cuentan con los derechos laborales básicos—<sup>42</sup>. No obstante, algunos países han establecido normativas para garantizar que las personas trabajadoras del hogar tengan acceso a derechos laborales<sup>43</sup>.

Pero la pobreza no solo afecta a los ingresos, sino que incide también en el acceso a la salud, la educación, la vivienda, la seguridad social, el saneamiento o agua potable. La intersección de las condiciones de mujer, joven, rural y afrodescendiente o indígena, o la condición migratoria, también tiende a profundizar las exclusiones<sup>44</sup>.

En la región, las mujeres ubicadas en el quintil de ingresos más bajo tienen una participación laboral tres puntos menor que las mujeres del quintil más alto, y nueve puntos menor que la de sus pares varones<sup>45</sup>. El 70% de las personas que no forman parte de la población económicamente activa son mujeres, de las cuales la mitad son jóvenes<sup>46</sup>. La tasa de ocupación formal de las mujeres indígenas y afrodescendientes es menor que la de las mujeres no indígenas ni afrodescendientes, y mucho menor que la de los hombres no indígenas ni afrodescendientes<sup>47</sup>.

**La división sexual, racial<sup>48</sup> y de género del trabajo** (como se propone problematizar a partir de la reflexión de Marta Lamas<sup>49</sup>), **sostenida por imaginarios sociales y de género violentos, es la base cultural de esta desigualdad.** En LAC la organización social de los cuidados es injusta,

y promueve un sistema donde la economía y la sociedad se benefician del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado de las mujeres y niñas racializadas<sup>50</sup>. Las mujeres de la región dedican, en promedio, 4.9 horas diarias al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, mientras que los hombres solo dedican dos horas<sup>51</sup>. La desproporción se acentúa cuando son mujeres de menores ingresos, que destinan unas 46 horas semanales a esta labor, a diferencia de las 33 horas que dedican las mujeres con mayores ingresos<sup>52</sup>.

Esta distribución inequitativa socava la autonomía económica de las mujeres y explica, en parte, la feminización de la pobreza. Se estima que las mujeres latinoamericanas destinan solo un tercio de su tiempo de trabajo al mercado laboral remunerado<sup>53</sup>, y alrededor del 60% (de entre 20 y 59 años), que residen en hogares donde viven personas menores de edad, no participa en el mercado laboral por atender responsabilidades familiares<sup>54</sup>.

Pero el panorama de las mujeres que sí están activas en el mercado laboral no es mucho mejor. La mayoría se concentra en sectores precarizados, como la preparación de alimentos, la educación, la salud y el trabajo doméstico remunerado.<sup>55</sup> En Perú, por ejemplo, el 78% de las mujeres ocupadas trabaja en el sector informal, según datos recientes sobre la población económicamente activa (PEA). E inclusive en estos casos, la racialización diferencia entre sí a las mujeres. Existe una transferencia del cuidado entre mujeres, en función

de su clase y origen étnico: las mujeres pobres y racializadas hacen el trabajo de cuidado de las mujeres pertenecientes a las clases medias y altas<sup>56</sup>.

Se prevé que el cambio demográfico que vive la región, sumado a los impactos del cambio climático, provocará un incremento del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, que a lo

largo de la historia ha sido asignado a las mujeres<sup>57</sup>. Esto limitará aún más su capacidad de agencia y su autonomía, exponiéndolas potencialmente a situaciones de violencia. La comprensión de este panorama en LAC permite observar que la feminización de la pobreza no es solo una cuestión económica y que las VBG no se limitan al ámbito cultural. **Las violencias económicas<sup>58</sup>, sostenidas por imaginarios de género, perpetúan desigualdades que tienen un impacto negativo en el desarrollo de comunidades y naciones enteras.**





## 1.3. LAS VBG OPERAN DE FORMA ESTRUCTURAL Y MÁS ALLÁ DE LO PRIVADO

Las violencias también se reproducen en el ámbito de las decisiones públicas y limitan el ejercicio de los derechos políticos de las mujeres en LAC. Su exclusión política es incluso mayor cuando se trata de mujeres racializadas, de estratos bajos e identidades no binarias. La región no ha logrado superar una serie de “nudos estructurales”<sup>59</sup> que operan de forma articulada para limitar el acceso de las mujeres al ámbito político<sup>60</sup>. Esto queda en evidencia con la subrepresentación de las mayorías demográficas —mujeres, pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y clases empobrecidas— en estos espacios, así como en la sobrerrepresentación de las minorías privilegiadas —hombres blancos y ricos—<sup>61</sup>.

En el contexto brasileño, por ejemplo, más del 50% de la población es afrodescendiente y más de la cuarta parte está conformada por mujeres afro. Sin embargo, estas ocupan solo el 6% de los cargos legislativos a nivel municipal. Las proyecciones indican que tendrán que pasar 144 años para que las mujeres brasileñas alcancen la paridad de género en las alcaldías de este país<sup>62</sup>. Esta composición incide en la orientación de los recursos y las políticas públicas, lo que perpetúa la exclusión política y la desigualdad de género.

Sin embargo, en los últimos años, las luchas de las mujeres y de las personas LGBTQ+ han producido algunos avances trascendentes, en relación con los derechos de las mujeres e identidades diversas.

La garantía de los derechos sexuales y reproductivos, por ejemplo, cuenta con importantes avances, como la despenalización del aborto en Argentina, Colombia<sup>63</sup>, México<sup>64</sup> y Chile<sup>65</sup>. La actualización más reciente de la CEDAW<sup>66</sup> exhortó, además, a buscar la paridad de género antes de 2030; esto implica la reforma de marcos legales y políticos, la sensibilización de las instituciones en materia de género y la garantía de entornos propicios para la igualdad.

En paralelo, sin embargo, tanto en el ámbito global como en los países de la región, se observa ante los avances en materia de derechos de las mujeres una reacción exacerbada conservadora —que de forma cada vez más abierta reivindica los roles tradicionales—. Las consecuencias no solo se manifiestan en sus cuerpos y en sus vidas, sino que trascienden y sustentan un sistema económico y fiscal desigual. Tiene sentido, entonces, recordar que **lo privado también es político**.

Para la población LGBTQ+, el reconocimiento de algunos derechos ha sido más lento. En México, el matrimonio igualitario es legal en todos los estados de la federación desde 2022<sup>67</sup>, y desde enero de 2023 se garantiza el acceso de las parejas del mismo género a la seguridad social<sup>68</sup>. En 2010 en Argentina, se aprobó la ley de adopción para parejas del mismo sexo, y en otros países<sup>69</sup> ha habido avances en relación con la adopción, el

matrimonio igualitario, el acceso a la herencia, el acceso a la seguridad social y la no discriminación en el trabajo<sup>70</sup>. Sin embargo, las personas trans aún se enfrentan a la restricción de derechos para el ejercicio de su ciudadanía. En muchos países de la región no se cuenta con legislaciones sobre la identidad de género y en los lugares donde se han adoptado<sup>71</sup> su reconocimiento suele condicionarse a procesos complejos, costosos y revictimizantes<sup>72</sup>.

También se registran retrocesos. En varios países hay poca flexibilidad en relación con las libertades y los derechos civiles y políticos. Se usa una fuerza desproporcionada en las manifestaciones sociales, se criminalizan las protestas, hay ataques violentos en contra de personas defensoras de derechos humanos y se promulgan normas que limitan la libertad de asociación y fomentan y legitiman los discursos de odio. Si bien esto afecta al conjunto de la sociedad, estas prácticas se han dirigido en mayor medida a las mujeres y jóvenes activistas, personas defensoras del ambiente, líderes indígenas y afrodescendientes, activistas LGBTIQ+ y periodistas independientes<sup>73</sup>.

También existen organizaciones que se oponen a los derechos de las mujeres, a la igualdad de género y al respeto a las identidades. Estas ejercen una importante influencia en la agenda pública y ponen en riesgo los avances logrados en las últimas décadas<sup>74</sup>. En algunos países, los derechos de las mujeres y las personas LGBTIQ+ constituyen

el blanco principal de los llamados grupos anti-derechos o conservadores, que se movilizan en contra de la despenalización del aborto, la igualdad de género y el reconocimiento de otras identidades sexo genéricas, e impulsan contrarreformas que buscan anular décadas de lucha y que son contrarias a los derechos ya reconocidos. La intensa acción de estos grupos ha provocado que la opinión pública tienda hacia posiciones ultraconservadoras, basadas en narrativas que refuerzan prejuicios misóginos, homofóbicos, patriarcales, xenófobos y racistas.



## SECCIÓN 2



**¿CUÁLES SON LOS IMAGINARIOS Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO QUE TIENEN LAS JUVENTUDES DE LAC?**



Las percepciones de las juventudes revelan imaginarios e ideologías que reproducen las VBG. A continuación, se presentan los resultados de las consultas realizadas y el relevamiento de información a través de entrevistas y grupos focales, considerando las desigualdades que atraviesan a los territorios en LAC, en **CUATRO** ámbitos:

1. Desigualdades y violencias basadas en género.
2. Estereotipos, normas sociales e identidades.
3. Esferas donde ocurren con mayor frecuencia las VBG.
4. Las instituciones como factores de riesgo para las personas que viven VBG.



## 2.1. DESIGUALDADES Y VIOLENCIAS BASADAS EN GÉNERO

### 2.1.1 PARECE NORMAL, PERO ES VIOLENCIA<sup>75</sup>: *LIMITAR LA AUTONOMÍA ECONÓMICA COMO FORMA DE VBG*

Las VBG no operan de manera aislada: se reproducen y acentúan a través de la desigualdad económica y la racialización de los cuerpos. Las juventudes perciben la falta de recursos económicos, la reducida disponibilidad de tiempo, la falta de autonomía y la desigualdad económica como factores que exponen a las personas a vivir VBG. Una de cada cuatro personas jóvenes cree que “tener un ingreso económico propio le evita ser violentada”. Las personas trans son quienes más apoyan esta afirmación. Los resultados son similares cuando se pregunta a las juventudes si creen que “tener más recursos y tiempo para el estudio les evitaría vivir alguna forma de violencia”. El 40% de las personas consultadas están de acuerdo con esta idea, siendo nuevamente las personas trans quienes más creen en ello.

Aunque hasta acá existe una asociación inconsistente en las percepciones entre las VBG y los límites de la autonomía económica<sup>76</sup>, cuando se pregunta por ejemplos concretos se hace aún más evidente que la desigualdad económica constituye una forma de violencia. Para las juventudes consultadas, el desempleo (41%) y la migración (32%) son las situaciones que más les exponen a vivir VBG —factores que guardan una relación directa con la pobreza—. Estas percepciones se manifiestan en un contexto en el que 23% de las personas consultadas considera que, en la sociedad en la que viven, “si una mujer no tiene trabajo asalariado no es tan grave”, imaginarios que contrastan con una alta expectativa de emancipación para las mujeres: el 90% de las jóvenes se muestra en desacuerdo con que “las mujeres deban emplearse en actividades del hogar”.

IMAGEN 1. SITUACIONES QUE EXPONEN A UNA PERSONA A VIVIR VBG

### 4 DE 10 JÓVENES

consideran que el desempleo les expone a vivir situaciones de violencia.





## 2.1.2 EL CASTIGO POR CUIDAR: LA FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA

La limitada autonomía económica de las mujeres y de personas LGBTIQ+ es el resultado de imaginarios y creencias que perpetúan los roles del hombre proveedor y la mujer cuidadora y/o trabajadora precarizada. Esta relación de precariedad económica y VBG se confirma con las percepciones acerca de las oportunidades económicas de las personas de la diversidad sexual y de género.

Tres de cada diez personas jóvenes están de acuerdo con que “las y los jóvenes LGBTIQ+ no tienen posibilidades de tener bienestar económico”. En los casos de hombres trans y de jóvenes de mayor edad (entre los 30 a 35 años) esta percepción es aún más elevada.

“Las mujeres trans viven [...] de una forma muy marginada. No tienen un trabajo estable, les cuesta encontrar un trabajo estable, tienen que vivirlo del día a día, sufren violencias también, sufren abusos, tienen que estar como que aguantándose de eso.”

*Jacqueline*  
Activista feminista, Perú.

Este informe evidencia que las normas sociales de género más arraigadas, que se detectaron desde la primera versión de esta investigación (2018), aún son dominantes en el imaginario social.

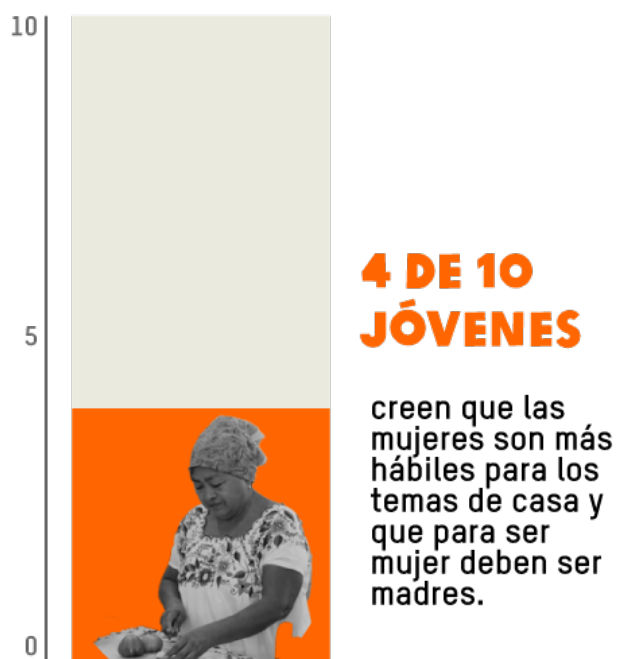
“La idea del hombre como proveedor económico limita la autonomía de las mujeres. La independencia económica femenina se ve como una amenaza en las relaciones de pareja.”

*Jota*  
Activista afrocolombiano

No obstante, diversos procesos —como la incorporación de las mujeres al mercado laboral, la crisis de la función proveedora masculina a causa del desempleo, los cambios generacionales, la influencia de las luchas feministas y de género, y los efectos de la pandemia de covid-19— empiezan a cuestionar los estereotipos. Así, comienzan a debatirse temas como la división racial, sexual y de género en el ámbito laboral y la tradicional organización social de los cuidados, que han impuesto una sobrecarga del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en las niñas, las mujeres y los cuerpos feminizados.



## IMAGEN 2. EN LA SOCIEDAD EN LA QUE VIVO, SE CONSIDERA QUE UN HOMBRE/MUJER DEBE:



En 2018, por ejemplo, un mayor porcentaje de las juventudes se mostró a favor de la maternidad obligatoria. Seis años más tarde, algunos imaginarios persisten: en 2024 aumentó el respaldo a la creencia del hombre como proveedor; y cuando se pregunta sobre “lo que debe hacer una mujer según la sociedad”, la mitad de las juventudes normaliza el rol tradicional de la mujer como cuidadora. Sin embargo, hay señales de que estas normas sociales empiezan a cuestionarse.

La aparente pérdida de generalización de estas normas sociales de género se confirma en las entrevistas y los grupos focales:

“La mujer, por ejemplo, tiene que cuidar a sus hermanos, o la esposa tiene que estar en la casa, según el cuadro de normas sociales que tenemos en mi comunidad [...] Entonces, si es la mujer la que tiene que ocuparse de todos los oficios del hogar y que ahora le llamamos también cuidados [...] entonces se nos está limitando mucho.”

*Rosa*  
Activista feminista, El Salvador.

También se identifican algunos de los mecanismos sociales que refuerzan este imaginario y presionan a las mujeres para asumir los roles establecidos:

“[La Iglesia] es una institución que incluye el sentido de que la mujer tiene que respetar a su esposo, tiene que servirle a la pareja. [...] Muchas veces cuando ven que una mujer está yendo a reuniones, a prepararse, lo ven algo extraño. Dicen: «¿cómo vas a abandonar a tu familia, a tu esposo? Tu pareja va a venir a almorzar, sin embargo, no va a encontrar la comida ahí». No es igual cuando le dejas, por más que le dejes solucionado el almuerzo [...]. Muchas veces lo ven como un delito, ¿no? O sea, no atender a la pareja”.

*Danitza*

Activista quechua, Perú.

Estas percepciones evidencian que quienes cuidan padecen un castigo social y económico, pues su acceso a derechos como estudiar o trabajar en condiciones dignas se ve limitado.

Las creencias que asignan ciertas obligaciones y privilegios con base en el género han afianzado una injusta distribución del trabajo doméstico y de cuidados al interior de los hogares:

“Algo que yo pude presenciar fue que ya en la pandemia no hubo los recursos económicos suficientes. Entonces todos en la casa trabajábamos, pero cuando tocaba la hora de los quehaceres [domésticos], muchas veces se podía ver que el papá o los hermanos se sorprendían porque a ellos también les tocaba hacer las cosas.”

*Grupo Focal*

Bolivia

Además, los roles de género imponen trabajos de cuidado a las mujeres y los cuerpos feminizados, y provocan un efecto en cascada que acumula obstáculos para el desarrollo de su autonomía y reproducen desigualdades:

“En todas las comunidades en Guatemala las personas tienen agua entubada, no potable entubada (sic), porque no conozco un lugar en Guatemala donde haya agua potable. La mayoría es agua entubada y para quienes no tienen esta agua entubada, tienen que recorrer largas distancias para encontrar agua y trasladarla a sus viviendas. Es todo ese tiempo que a ti te limita para hacer todas estas actividades que te implican movilizarte, ir por agua, ir a lavar ropa, las pilas comunales, porque hay pilas comunales en donde la gente lava ropa cuando no tiene agua suficiente en sus hogares. Y ese cargo lo siguen teniendo las mujeres.”

*Rut*

Activista feminista e indígena, Guatemala

El dinero no es el único factor determinante en la desigualdad. Las percepciones recogidas revelan que el tiempo también es valorado, y se trata de un factor con el cual muchas mujeres no cuentan. Cuatro de cada diez personas consultadas creen que tener más tiempo y recursos les evitaría padecer VBG. Limitar la autonomía económica es una forma de violencia y afecta de manera particular a las mujeres en toda su diversidad.

En este sentido, los estereotipos de género resultan funcionales para sostener el modelo económico actual, al disciplinar los cuerpos feminizados y racializados a través de las VBG. Es una espiral en la que ambos fenómenos se constituyen mutuamente: la fórmula patriarcado-racismo-neoliberalismo entreteje la desigualdad con las violencias para su reproducción.

Es necesario insistir en que las VBG, particularmente las violencias contra las mujeres en toda su diversidad, son asuntos estructurales que promueven la desigualdad económica en LAC.

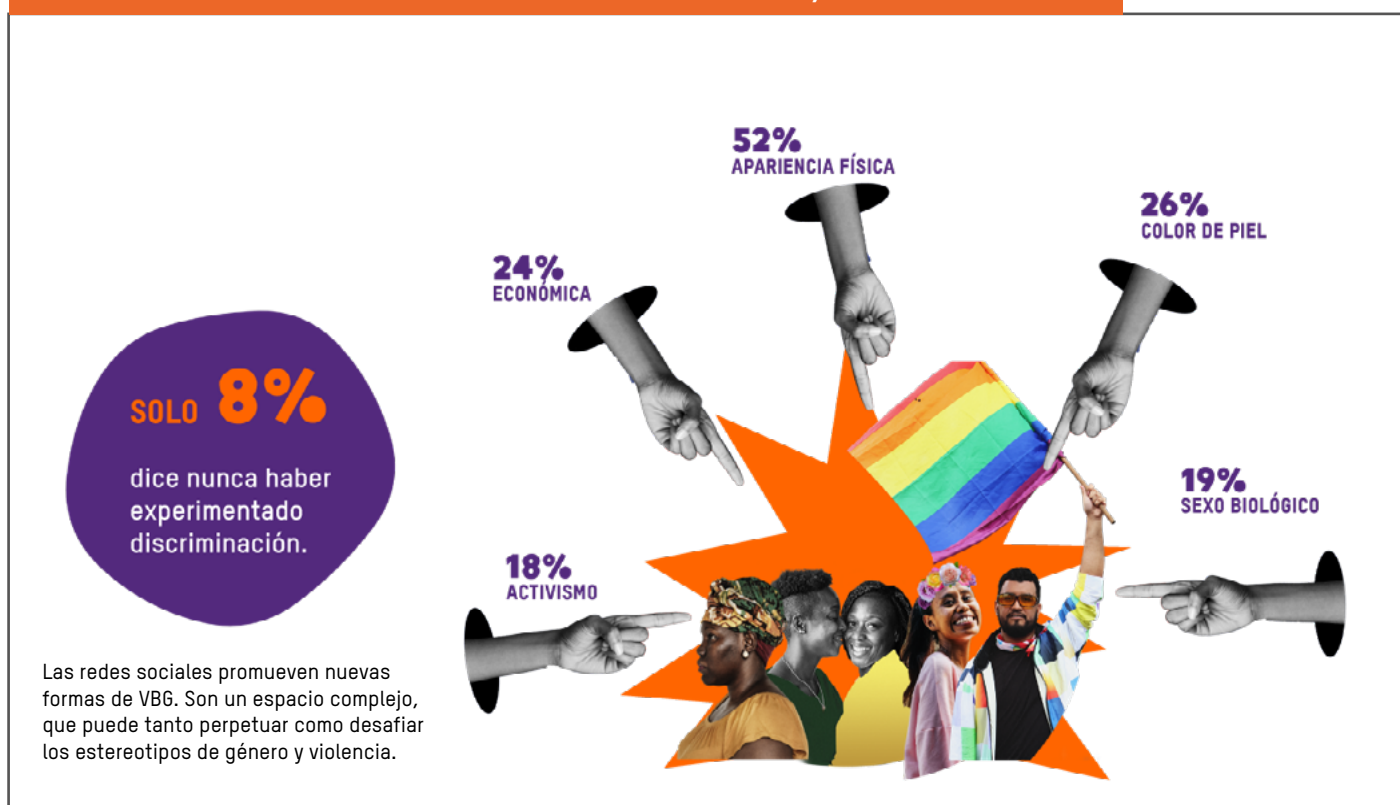
### 2.1.3 “NOS RESERVAMOS EL DERECHO DE ADMISIÓN” RACISMO, DISCRIMINACIÓN Y GÉNERO EN LAC

La discriminación está tan normalizada en LAC que solo 8 % de las juventudes consultadas aseguran no haber experimentado ninguna forma de discriminación. Y los estereotipos de género no operan de forma aislada, se refuerzan con otros imaginarios sociales que predominan en cada sociedad. En LAC, los estereotipos más extendidos —que constituyen la base de las diferentes formas de discriminación social— son aquellos relacionados con las diferencias de clase, etnia-raza, identidad de género y sexual. En la región, la discriminación por razón de género tiene que ser revisada en intersección con la experiencia del racismo, ya que para muchas personas esta “es la principal enfermedad” (María Nice, activista afro, Brasil).

Los resultados de la consulta lo confirman. Los tres principales motivos por los cuales las personas jóvenes perciben que han vivido alguna forma de discriminación son la apariencia física (52 %), el color de piel (26 %) y la clase económica (24 %): tres cuestiones estrechamente relacionadas con una matriz racista y clasista. Los factores vinculados con el género (sexo biológico, orientación sexual e identidad de género) también cobran importancia, particularmente para las mujeres cis, las personas trans y no binarias.

La discriminación también refuerza la desigualdad. Una de cada dos personas jóvenes consultadas considera que su color de piel o su lugar de procedencia influyen directamente en las oportunidades de empleo; y una de cada cuatro, en la posibilidad de tener éxito. En todos los casos, el bienestar material está directamente asociado con el color de piel. Este factor ha sido un motivo de discriminación entre las personas que se autoidentificaron como afrodescendientes (49%) e indígenas (36%): justamente quienes habitan de forma mayoritaria en LAC, por debajo de la línea de pobreza.

IMAGEN 3. CUANDO HE VIVIDO ALGUNA CLASE DE DISCRIMINACIÓN, LOS MOTIVOS HAN SIDO:



La mitad de las personas indígenas y afro consultadas considera, además, que reciben un trato diferente por parte de las instituciones públicas, debido a su clase social y/o su color de piel. Las juventudes también señalan que algunas de estas instituciones refuerzan estos estereotipos en el imaginario social, como la iglesia o el sistema educativo, que promueven la idea de una sociedad basada en valores coloniales, patriarcales, capitalistas, heteronormativos y binarios:

“ La violencia de género la puedes leer en la biblia católica, en la parte en la que el sacerdote dice que la mujer tiene que ser sumisa ante el varón. Y que te repitan eso en misa todos los domingos, cada año, te va generando también una forma de adaptarte a lo que sos..., sos mujer y tenés que ser sumisa ante el varón. ”

*Andy*

Activista no binaria, Guatemala.

Los resultados de la consulta y los datos sobre el impacto desproporcionado de las VBG y la desigualdad en grupos históricamente discriminados dejan claro algo: si bien la mayoría de las personas e instituciones reconocen y tienen una posición crítica ante las principales formas de discriminación en la región, esto no ha promovido transformaciones significativas de las prácticas, creencias y políticas públicas. Los imaginarios sociales basados en estereotipos discriminadores persisten. Incluso se han exacerbado ante fenómenos como el incremento de la migración, el empobrecimiento de los hogares, la interpelación de los colectivos feministas y LGBTQ+ y las tendencias conservadoras que reivindican valores patriarcales, racistas y xenófobos.

En este sentido, una de las personas entrevistadas condena los estereotipos relativos a las mujeres migrantes de Colombia o Venezuela (percepción que incrementa el riesgo de sufrir VBG):

“ Se ha exportado mucho la idea de que como son chicas bonitas y de repente algunas han llegado a trabajar en estos sitios que le llaman ‘table dance’, se crea un imaginario de que la mujer es fogosa. ”

*Mariangel*

Activista de Caminantas Red, México.





## 2.2. ESTEREOTIPOS, NORMAS SOCIALES E IDENTIDADES

### 2.2.1. ROLES TRADICIONALES:

#### LA CUIDADORA Y EL PROVEEDOR

Desde el informe de 2018 se registraron estereotipos arraigados en el pensamiento de las juventudes de LAC. A la mujer se le define como madre, esposa heterosexual y cuidadora, y se evitan los atributos que se asocian al trabajo remunerado y a características consideradas masculinas, como fuerza, decisión, mando o frialdad. Los estereotipos más comunes atribuyen a la mujer el rol de lo doméstico (38%), ideas tradicionales sobre el rol de las mujeres en el mundo laboral (37%) y creencias machistas en relación con la sexualidad, el disfrute y el placer de las mujeres (30%). Estas ideas continúan legitimando la exclusión de algunas mujeres en la economía y los trabajos formales. O bien, una mayor explotación para las que históricamente han hecho parte de esta dinámica, pero bajo condiciones de mayor desventaja que los varones e incluso otras mujeres no racializadas.

En todos los casos, esto constituye un obstáculo para que accedan a otros derechos y promueve condiciones de dependencia y empobrecimiento. La falta de acceso a la educación, relacionada con la movilidad social, se vincula con la violencia y el crimen<sup>77</sup>. Además, en el caso de mujeres de grupos históricamente excluidos, la carencia de ingresos se correlaciona<sup>78</sup> con mayores índices de violencia de género<sup>79</sup>.

Entre el último informe y el actual ocurrió una pandemia que develó una crisis multisistémica: el confinamiento de las mujeres y las disidencias sexuales y de género a las labores de cuidado

significó su deserción escolar, su baja del mercado laboral formal o su precarización en trabajos informales bajo lógicas de explotación. En lugar de un avance en materia de igualdad y de justicia de género, se vivió un retroceso. Las nuevas generaciones fueron testigos del reforzamiento de los imaginarios raciales y de género durante la pandemia, en especial aquellos relacionados con la división sexual y racial del trabajo. Esto se comprueba en las experiencias descritas en las entrevistas y grupos focales:

“Para una mujer es mucho más difícil encontrar trabajo. Precisamente, porque en las entrevistas te preguntan si tienes familia, tienes hijos y tienes planes de casarte.”

Activista, Bolivia.

“Mi novio consiguió un trabajo en un lugar que venden comida rápida [...] Entonces yo fui y dejé mi currículum y me dijeron que no. Me miraron y me dijeron que no, porque solamente aceptan hombres, porque es trabajo pesado, es de cocina y hasta las once de la noche.”

*Natalie*  
Activista, Argentina.

Los estereotipos de género también limitan el acceso a la educación de las mujeres:

“A mí no me dejaron trabajar, estudiar, porque soy mujer, porque ya me había casado. Aquí las mujeres la mayoría casi no estudian [...] por el simple hecho de que como sos mujer te vas a casar y ya no vas a trabajar. «Por gusto mi dinero (sic), invertí contigo», dicen los hombres.”

*Evelyn*

Activista feminista, Guatemala.

Una desigualdad desencadena otra y promueve su legitimidad social, respaldada por un estereotipo:

“Al trasladarse a un lugar de estudio, al trasladarse a la universidad, es un gasto inmenso que se hace y no toda persona lo puede pagar.”

*Keyla*

Activista feminista, Honduras.

La falta de condiciones mínimas también suma obstáculos:

“En el tiempo del covid, el Estado exigía que realicen clases virtuales. Sin embargo, en estas comunidades no se garantiza ni siquiera una buena electricidad, una buena cobertura, y no podemos.”

*Danitza*

Activista quechua, Perú.

Esta exclusión, basada en estereotipos de género, se cruza con otras vinculadas al origen étnico, la identidad de género o sexual y la edad o el estrato social:

“Siempre me dejaban como fuera de los grupos de trabajo y era la última en ser tomada en cuenta dado a ser mujer y creo que mayormente por ser una mujer indígena [...] nos vemos obligadas a renunciar a nuestra indumentaria, aunque no sea lo que nosotros deseamos.”

*Celeste*

Defensora indígena, Guatemala.

En el caso de las mujeres afrodescendientes, sus antecedentes históricos marcan una diferencia importante en relación con las blancas o mestizas. La colonización y la esclavitud provocaron la explotación de la población de origen africano, de modo que las afrodescendientes nunca han estado fuera del mercado laboral: por el contrario, siempre se les ha considerado como mano de obra. Sin embargo, hasta el día de hoy, su acceso a derechos laborales, a condiciones dignas de trabajo y a ocupar posiciones de toma de decisión y liderazgo en los sectores público y privado constituyen un desafío:

“Y en aquel entonces, las mujeres no tenían sus identificaciones, sus documentos, no tenían cómo pedir ayuda, porque ni siquiera su documentación tenían. La documentación que tenían marcaba como si ellas fueran dependientes de alguien [...] aunque son ellas las que luchan y trabajan para cuidar y para preservar todo. Siempre lo han hecho, pero sin esa protección.”

*María Nice*

Activista afro, Brasil.

Durante el confinamiento por covid-19, se evidenció también la discriminación por edades en el empleo; sobre todo para las mujeres mayores de 30 años:

“Durante la pandemia, las responsabilidades de cuidado familiar recayeron principalmente en las mujeres. Antes de la pandemia trabajaba en una fábrica, después renuncié, pero después dije, voy a buscar algo cortito. No había nada, porque buscaban chicas jóvenes, de 18, 22, 24, como mucho. Tengo 32 y yo creo que soy joven todavía, pero no te aceptaban.”

*Nancy*  
Estudiante, Argentina.

## AUTONOMÍAS EN TENSION

Las creencias de género que imponen que las mujeres, niñas y personas LGBTIQ+ habiten ciertos espacios (como los domésticos) o desempeñen ciertos trabajos (precarizados y en condiciones no seguras) y abandonen otros (educativos, comunitarios o de representación y poder), impiden que accedan a sus derechos y perjudican el desarrollo de toda una sociedad. **Sí, las violencias no solo impactan a quien las sufre directamente: operan de manera estructural y más allá de lo privado.**

Sobre esto, **ROMPIENDO MOLDES 2** identifica tensiones en cuanto a los imaginarios sobre los roles de las mujeres en la sociedad y, particularmente, su autonomía. Aunque nueve de cada diez jóvenes no están de acuerdo con que las mujeres tengan que emplearse en trabajos domésticos, seis de cada diez creen que la sociedad ha normalizado este rol y solo una de cada diez rechaza que las mujeres tengan autonomía sobre sus cuerpos y decidan sobre la interrupción de un embarazo no deseado.



#### IMAGEN 4. CONSIDERO QUE UNA MUJER EN LA SOCIEDAD:



**77%**

Debe estar en casa sin un trabajo asalariado no está bien para la mujeres.

**Y**



**90%**

No está de acuerdo con que las mujeres tengan que emplearse en trabajos domésticos



**62%**

**PERO**

Ellas son más hábiles en el trabajo doméstico.

Además, pese al amplio consenso sobre la participación de las mujeres en el mercado laboral, las juventudes creen todavía que estas deben asumir paralelamente trabajos de cuidado. Esto revela que cuando se trata de derechos que se manifiestan en el ámbito público, comienzan a desmontarse algunos patrones; pero en los espacios de la vida privada de las mujeres el ejercicio de sus derechos se ve condicionado por normas sociales tradicionales.

Estos imaginarios podrían explicar la sobrecarga de trabajo productivo y reproductivo de las mujeres y su falta de tiempo. Evidencia que la incorporación al trabajo asalariado no transforma, por sí sola, la desigualdad en la distribución de cuidados al interior de los hogares, cuando persisten estereotipos de género junto con una marcada ausencia de respaldo de los hombres, la comunidad y el Estado. A esto se suman factores asociados con el origen étnico, la residencia o la identidad de género, que también influyen en el ejercicio de la autonomía. No es casualidad que 50% de las juventudes consultadas perciban que su color de piel o su lugar de procedencia influye en tener oportunidades de trabajo, o en el acceso a la educación (35%).

Los estereotipos de género provocan que la incorporación laboral de estas personas sea desigual y subordinada. El 30% de las personas consultadas en Rompiendo Moldes 2 consideran que el tipo de trabajo que realizan las expone a sufrir VBG. En hombres y mujeres trans, esta cifra asciende a más del 40%. Para las personas afro, el color de piel también influye en el riesgo de ser sexualizadas (36%).

Si bien en los últimos años la brecha de género en la educación se ha ido cerrando y las mujeres logran más años de estudio y mayores tasas de graduación que los hombres, los estereotipos racistas y de género —que imponen una desigual división del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado— aún limitan su acceso a la educación y promueven su marginación o segmentación en el mercado laboral. También lo hacen las uniones y maternidades tempranas, que provocan un alto índice de abandono educativo y retiro del mercado laboral para mujeres y niñas. La edad también es un eje de desigualdad que influye en las oportunidades de empleo de las mujeres en la región.

## 2.2.2. ¿MÁS O MENOS MACHISMO? AVANCES Y PERSISTENCIAS EN LA EN LA HETEROSEXUALIDAD Y LAS MASCULINIDADES

Las normas sociales y de género provienen de una concepción heteropatriarcal<sup>80</sup>. Se trata de un sistema de opresión que vulnera principalmente a las mujeres cis, trans, personas no binarias y todas aquellas identidades sexuales y de género no heteronormativas que quedan por fuera de su pirámide de jerarquía; así como a los hombres que no se alinean con dicho mandato.

**ROMPIENDO MOLDES 2** registra una tendencia de las personas jóvenes a reconocer y rechazar los imaginarios que legitiman la violencia y discriminación contra las personas LGBTQ+. Las nuevas generaciones cuestionan la heterosexualidad obligatoria y dominante como única forma legítima de vivir las relaciones afectivas, sexuales y familiares.

### **PREJUICIOS Y SUS MANIFESTACIONES DE VIOLENCIAS: EL INSULTO, EL ODIOS Y LA VIOLENCIA FÍSICA**

Los resultados confirman una alta incidencia de experiencias de VBG vinculadas con la orientación sexual o identidad de género no hegemónicas. Cuatro de cada diez personas jóvenes consultadas “han recibido insultos por su orientación sexual o identidad de género”, con mayor repercusión entre personas trans. Las vulneraciones aumentan cuando se desagregan los datos por orientación sexual. Nueve de cada diez personas homosexuales han recibido insultos debido a su orientación, en contraste con el 30% de las personas

heterosexuales. Rebelarse ante la norma cis y heteropatriarcal acarrea un castigo social, cultural y económico en LAC.

Cuando se les pregunta sobre las situaciones y lugares donde han experimentado violencia, los espacios públicos como la calle (57%) y el transporte (46%) resultan ser los más comunes, seguidos por los espacios virtuales (41%). Esto diversifica la creencia de que las violencias ocurren solamente en el escenario doméstico y pone énfasis en estrategias de seguridad pública que atiendan los riesgos que viven las personas trans, las mujeres cis y con orientaciones sexuales no hegemónicas. Como lo indicó el informe de la Red Sin Violencia LGBTI (2022), el prejuicio y los estereotipos de género exponen a personas LGBTQ+ “a mayores riesgos de violencia en el espacio público, por el deseo de eliminar la visibilidad de su orientación sexual”<sup>81</sup>.

Las cifras del contexto regional de los casos de violencia contra estos colectivos —trata y tráfico de personas, explotación sexual, violencia sexual o uniones forzadas— no se han reducido. En algunos países, incluso, se han incrementado de manera escandalosa. Esto confirma que el rechazo de un fenómeno no implica su disminución automática: todo cambio cultural necesita ser respaldado por un compromiso de todos los actores que inciden en la construcción de la igualdad.



## LOS PREJUICIOS TAMBIÉN IMPACTAN EL ÁMBITO PÚBLICO: UN LENTO AVANCE EN NORMAS Y POLÍTICAS

La falta de políticas —que reconozcan las diversas identidades de género— también provoca una mayor violencia institucional y promueve múltiples limitaciones a lo largo de la vida de estas personas. Como evidencia, un alto porcentaje de personas trans consultadas para este estudio consideran que tanto su sexo biológico como su identidad de género son un factor determinante en el trato que reciben por parte de las instituciones públicas:

“Hay, digamos, un techo de cristal, por así decirlo, al que las personas trans nos enfrentamos todos los días, que, digamos, es fácil pensar que se resolvería con la ley de identidad de género o que se resuelve con cambiarnos el nombre. Pero lo cierto es que mientras el sistema no esté consciente de nuestras necesidades, no, esta cosa no va a avanzar mucho, ¿no?, y las personas trans vamos a tener que seguir exponiéndonos a estas cosas.”

*Tristán*

Activista trans, Guatemala.

Los resultados no permiten verificar si existe una reducción en las brechas de desigualdad que afectan a esta población. Lo que sí se sabe es que muchas de estas personas viven en condiciones de marginalidad, y se integran a empleos precarios

e inseguros o se ven obligadas a abandonar sus lugares de origen. Aunque el 45% de las personas consultadas afirman no haber experimentado VBG, la mayor parte de las personas consultadas (67%) piensa que el riesgo de que las personas trans sufran VBG es altísimo. Esto se ratifica con varios testimonios que ilustran las condiciones de extrema violencia que viven las mujeres trans:

“Las mujeres trans recibimos mucha violencia y mucho odio y pues lo manifestamos entre nosotras mismas. Entonces yo pensaba que esa violencia, que nosotras éramos culpables [...] no lo estaba viendo como algún reflejo de lo que nosotras recibíamos de la sociedad y de la ausencia del Estado.”

*Adriana*

Activista trans, Guatemala.

## LAS VBG TAMBIÉN IMPACTAN A LOS HOMBRES

Ser mujer (cis y/o trans) es castigado por un sistema de poder que es blanco, masculino y capitalista. También se castiga, aunque de forma diferente, transgredir los patrones de la masculinidad hegemónica<sup>82</sup> —que se ha construido a lo largo de la historia alrededor de valores culturales vinculados con otros valores sociales y económicos dominantes, que sirven para sostener un sistema económico desigual—. Estos valores impuestos a los varones tienen efectos nocivos sobre sus vidas y sobre las vidas de las mujeres y personas de las diversidades sexuales y de género.

“La violencia de género ha llevado a nuestras compañeras a la misma muerte. Hay personas que las apuñalan, las agreden con arma de fuego y lo primero que dicen es que murió porque iba vestida de mujer o murió porque era afeminada.”

*Grupo Focal*  
Mujer trans, Guatemala.

Esta investigación permitió identificar algunos de los estereotipos que sostienen la masculinidad hegemónica. Por ejemplo, que los hombres entrevistados no identificaran los efectos nocivos de las VBG en ellos —siendo más sencillo hablar de violencias como una experiencia femenina— evidencia la existencia del estereotipo de la no vulnerabilidad masculina. Este mandato conlleva a que ellos tiendan a involucrarse mucho menos en el trabajo doméstico y de cuidados, lo que afecta

IMAGEN 5. ¿ALGUNA VEZ HAS EXPERIMENTADO VIOLENCIA DE GÉNERO?



Resalta el reconocimiento de que la mayoría de los hombres CIS no sufren VBG, frente a la amplia mayoría de las mujeres que sí la experimentan.

no solo a las mujeres, sino también a los hombres y niños, sobre todo en lo relativo a su salud integral y emocional —aunque esto no se reconozca como resultado de las VBG—. <sup>83</sup>

Mientras que los estereotipos de género continúan imponiendo roles de cuidado a las mujeres, el rol tradicional de los hombres se mantiene: ocho de cada diez personas jóvenes consultadas creen que el hombre debe ser el proveedor del hogar y una de cada dos considera que los trabajos domésticos no son responsabilidad de ellos y no se les da bien.

Aunque las creencias sobre el rol tradicional de los hombres muestran mayor aceptación, el 9% contestó que ninguna de las afirmaciones sobre lo que la sociedad impone a los hombres correspondía con algo que deba hacer un hombre. Esto indica que, si bien no es la tendencia dominante, se asoman inclinaciones al cambio en las prácticas de las juventudes, que están cuestionando los roles y estereotipos relacionados con la norma heterosexual y machista.

#### IMAGEN 6. CONSIDERO QUE UN HOMBRE DEBE:

Los estereotipos de género en las juventudes refuerzan la **IMPOSICIÓN DE ROLES DE CUIDADO** sobre los cuerpos feminizados, ideas sobre una masculinidad proveedora y con alta contención emocional.



**76%**

El rol de los hombres debe ser proveedor.



La creencia de género sobre los hombres con mayor respaldo fue **"LOS HOMBRES NO LLORAN"** con un **62%**

## ¿UNA LUZ EN EL CAMINO?: SEÑALES DE CAMBIO GENERACIONAL EN IMAGINARIOS Y ACTITUDES

Existe una evidente tensión entre la realidad y lo que empieza a instalarse en el imaginario, sobre todo en las mujeres y personas LGBTIQ+. Este cambio de actitudes puede estar creando en la cultura de la región una suerte de disonancia en sociedades donde las estructuras y prácticas tradicionales siguen predominando. La resistencia al cambio, por parte de sectores más conservadores o instituciones tradicionales, puede intensificar los conflictos de género, manifestándose en formas de violencia que explican por qué mientras hay una aparente mejoría respecto a los estereotipos homofóbicos, por ejemplo, la región sigue recrudeciendo la violencia contra las personas trans.

La región muestra un cambio generacional que puede ser una oportunidad para modificar las formas de vivir las relaciones afectivas, sexuales y familiares. Así como para interpelar a los imaginarios dominantes de heterosexualidad y heteronormatividad como las únicas vías legítimas para establecer la familia y la pareja.

Solo dos de cada diez personas están de acuerdo con que “una familia se conforma por un esposo, esposa e hijos”, y apenas una de cada diez cree que “las parejas del mismo sexo no pueden tener hijos”. Esto evidencia un alto cuestionamiento a los imaginarios de género heterosexuales. También existen evidencias de un cambio en el imaginario sobre la conformación de la familia tradicional. En contraposición a la tendencia de apego a las normas conservadoras sobre la familia y la crianza, surge una visión más inclusiva y menos normativa sobre las estructuras familiares. Solo el 23 % de las

juventudes consultadas cree que la conformación tradicional de la familia es la única vía válida. Entre las personas de menor edad —15 a 19 años— esta creencia llega a 35 %.

LOS **MOVIMIENTOS FEMINISTAS** Y POR LA  
DIVERSIDAD ESTÁN EN EL CORAZÓN DE ESTA  
TRANSFORMACIÓN





SOLO  
**2 DE CADA 10**  
están de acuerdo con que  
“UNA FAMILIA SE CONFORMA  
POR UN ESPOSO, ESPOSA E  
HIJOS”;

SOLO  
**1 DE CADA 10**

está de acuerdo con la afirmación:  
“LAS PAREJAS DEL MISMO SEXO NO  
PUEDEN TENER HIJOS”.



Algunos de los testimonios apuntan a un cuestionamiento más integral de las normas sociales tradicionales y denuncian su carácter opresivo sobre el conjunto de la vida de las mujeres y personas LGBTQ+:

“ Al denunciar el machismo, estamos denunciando un sistema estructural [...]. Las normas sociales afectan a todos, todas y todes, pero algunas somos más conscientes de eso. [...] La denuncia lo que visualiza es esta afectación tan transversal e integral de la norma social, tiene que ver con nuestra sexualidad, porque tiene que ver con cómo nos leen los otros y las otras, con otras posibilidades de amar, de querer, de crear familia, o no querer crear familia. Entonces, por eso nosotras estamos con una desobediencia constante. ”

*Denilson*  
Activista feminista, Bolívar.

Las juventudes —con predominancia en los rangos entre 25 a 35 años— cuestionan y rechazan el modelo dominante de familia y pareja. Con esperanza, sus relatos en las entrevistas ofrecidas para este informe resaltan más y más el lugar de la comunidad y otros vínculos no atravesados por las ideas del amor romántico como forma de relacionamiento más segura.

Estos avances aún no se traducen en políticas de reconocimiento de la diversidad: en algunos países, con gobiernos conservadores, se desarrollan agendas dirigidas a la preservación del modelo patriarcal y heteronormativo de la familia, — ante el debilitamiento del Estado y la ausencia de instituciones públicas robustas—. Pero el cuestionamiento de estos estereotipos puede considerarse una oportunidad para revertir la desigualdad de poder a nivel familiar y de pareja.



## Z LO PÚBLICO, LO ÍNTIMO Y LO VIRTUAL ¿DÓNDE SE EXPERIMENTAN CON MÁS FRECUENCIA LAS VBG?

Aunque las juventudes tienden a ocupar y habitar el espacio público como parte de su lógica de socialización, es notable que una de cada dos personas consultadas ve los lugares públicos como espacios de alto riesgo. **ROMPIENDO MOLDES 2** los identificó: lugares públicos como la calle (57%) y el transporte (46%) resultan ser los más comunes. El entorno familiar aparece en séptimo lugar con un 33%.

Sin embargo, estas percepciones contrastan con las estimaciones de varios estudios sobre los ámbitos con mayor recurrencia de VBG. No existen datos consolidados para la región, pero distintos informes indican que la violencia doméstica, intrafamiliar y de pareja tiene la mayor incidencia de casos. Además, los datos indican que esta violencia se incrementó en el contexto de confinamiento provocado por la pandemia de covid-19, un hecho confirmado por la mayoría de las personas consultadas. Los estudios regionales señalan que, después de los hogares, los espacios con mayor recurrencia de VBG son los públicos, digitales, laborales y escolares.

Las redes sociales han inaugurado nuevas formas de VBG, constituyéndose en un espacio complejo que puede tanto perpetuar como desafiar los **ESTEREOTIPOS** de **GÉNERO** y **VIOLENCIA**.

Los medios de comunicación y las redes sociales tienen un papel muy relevante en la reproducción de estereotipos de género y en la normalización de comportamientos violentos y racistas. La expansión del mundo digital y su falta de regulación incrementan el riesgo de sufrir distintos tipos de violencia, como la exposición de la vida privada, la sexualización, el acoso en línea, la captación con fines de explotación sexual, la trata y tráfico de personas.

Además, **las redes sociales han reforzado una estética particular basada en estereotipos hegemónicos de belleza** —como la blanquitud, los patrones de consumo y la delgadez— que provocan **violencias y discriminaciones**. Todas las personas jóvenes consultadas afirmaron que se sienten vulneradas en mayor medida por su apariencia física; el 49% de las personas afro y el 36% de personas indígenas, por su color de piel; y las personas trans, por su expresión de género. Esto se reitera en algunas intervenciones de los grupos focales:

“En las redes sociales, las mujeres trans encuentran perfiles que, en vez de decir ‘hola, ¿qué tal?’, (dicen) ‘oye, ¿cuánto cobras?’”

*Grupo Focal*  
Mujer trans, Guatemala.

Los medios digitales también promueven nuevas formas de VBG:

“ En las redes sociales se puede dar la violencia a través de compartir fotografías íntimas de las mujeres, jovencitas, y entonces es una forma de violentar, porque se violenta la integridad de una persona. Incluso ahí se le puede hacer daño a una persona y llegar a muchas consecuencias. Por ejemplo, con eso muchas jovencitas toman la decisión de suicidarse porque no saben qué hacer con tantas burlas que les hacen ahí. ”

*Leidy Noemí*  
Grupo focal, Guatemala.

El mundo digital se parece al mundo análogo, pero con algunas diferencias: los imaginarios se imponen de manera más violenta bajo el amparo del anonimato, la seguridad de estar detrás de una pantalla y la retroalimentación de los algoritmos. Las juventudes tienen allí una presencia mayoritaria, no solo como usuarias, sino también desde la creación de contenidos. De ahí que las redes también sirvan como plataforma para promover cambios en el imaginario social, tal como nos muestra el siguiente testimonio:

“ Yo lo que hice de manera personal fue usar el método anticonceptivo; lo subí a mis redes, a todas mis redes, y fue como poner un hashtag de no al embarazo, de la juventud; si no me siento preparada económicamente, tampoco físicamente y tampoco de salud mental. ”

*Grupo Focal,*  
Grupo focal, El Salvador.

En la actualidad, los espacios digitales son muy relevantes para la comunicación, el activismo y la organización en torno a los derechos de las mujeres y personas LGBTQ+. Aun así, para las activistas jóvenes, hacer activismo digital público no es fácil, pues son víctimas de violencias en línea. Los discursos leídos como potencialmente feministas son más consumidos en el ámbito privado, y esto se evidencia al momento de medir los contenidos<sup>84</sup> que han sido “guardados” o “compartidos” en redes.



## 2.4 LAS INSTITUCIONES COMO FACTORES DE RIESGO PARA LAS PERSONAS QUE VIVEN VBG

En LAC, las instituciones también contribuyen con los estereotipos de género y las desigualdades sociales. Las consecuencias de las VBG son mayores cuando los imaginarios que las sustentan son defendidos por quienes forman parte de las instituciones públicas, que deberían ocuparse de prevenir la ocurrencia de hechos violentos.

Las mujeres cis, personas trans y personas racializadas identifican la revictimización como una de las formas de violencia institucional ejercidas por las entidades públicas con mayor frecuencia. Prevalece una atención inadecuada y culpabilización de las víctimas, así como altas tasas de impunidad de los perpetradores.

IMAGEN 8. LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS DAN UN TRATO DIFERENTE DEPENDIENDO DE:

El **68%** de las juventudes perciben que su clase social ha determinado el tipo de trato que reciben



y para el **45%** también influye en el trato que reciben del Estado, su color de piel.

“Las instituciones estatales, como la policía y municipios, no brindan una adecuada atención y respuesta frente a casos de violencia de género y discriminación hacia la diversidad. Revictimizan y culpabilizan a las víctimas [...] en lugar de brindarles una adecuada atención.”

*Jacqueline*  
Activista feminista, Perú.

Se reconocen entonces una serie de situaciones en relación con el rol de las organizaciones públicas: la marcada presencia de estereotipos raciales y de género, la estrecha alianza entre religión y Estado, y corrupción o abuso de poder frente a la vulnerabilidad de algunas personas, que pone en riesgo sus vidas. Una de las personas entrevistadas explica que por ello en el sentir del activismo juvenil se percibe que el Estado “no sirve para los intereses de las personas de a pie (...) sino para defender los intereses y privilegios de unas pocas”.

La marginación para acceder a servicios públicos también se identifica como una forma de violencia institucional. Por ejemplo, las personas trans y las que viven con el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) son estigmatizadas y discriminadas de manera constante por los sistemas de salud pública, a causa de su identidad de género y los prejuicios respecto a su condición de salud. La iglesia también se identifica como una institución que legitima y ejerce distintos tipos de VBG, tanto por promover estereotipos y creencias que sostienen

la discriminación de género y la estigmatización, como por la violencia que ejercen sus propios integrantes:

“Hemos tenido casos de padres de iglesia que, al ver a las niñas trans, porque desde muy pequeñas se notan, las violan. Y, en este caso, ellos lo ven como para regenerar o hacerlo en forma de castigo para que el niño aprenda. Ha sido el caso de muchas de nuestras compañeras que hoy en día ejercen el trabajo sexual.”

*Grupo Focal*  
Guatemala.

El ejercicio del activismo también se percibe como un motivo de discriminación y quienes lo ejercen son víctimas de VBG, a causa de su trabajo. Esta afirmación se respalda con los altos índices de asesinato, agresión y estigmatización hacia las mujeres y personas LGBTIQ+ defensoras de los derechos humanos en la región. No sucede lo mismo con los hombres que ejercen su activismo, incluso si cuestionan el machismo y la heteronorma.

**La presencia de estereotipos de género en las instituciones refleja que las VBG no afectan solo a las mujeres y en la vida doméstica, sino que se manifiestan en la esfera pública y atañen a toda la sociedad.**



SECCIÓN 3



AVANCES Y RESISTENCIAS EN LOS  
IMAGINARIOS SOCIALES ENTRE 2018 Y 2024



**ROMPIENDO MOLDES** (2018) contribuyó a visibilizar las desiguales relaciones de poder entre hombres y mujeres jóvenes. Con las creencias y los comportamientos que expresaron personas de entre 15 y 25 años, se evidenció la construcción de una masculinidad relacionada con el ejercicio de la heterosexualidad —que reproduce mitos como la existencia de impulsos incontrolables por parte de los hombres y la normalización de la pasividad de las mujeres y sus cuerpos—. También se identificó la prevalencia del amor romántico en la narrativa de las juventudes, que reproduce violencias de género y materializa espacios no seguros para las mujeres, niñas y personas LGBTIQ+ en la región.

Seis años después de la publicación de ese informe —y luego de una pandemia global— los resultados actuales arrojan cambios y avances, pero también la permanencia y profundización de ciertos imaginarios. En **ROMPIENDO MOLDES 2** se amplió el rango de edad de personas participantes hasta los 35 años, para incluir a las personas de los grupos etarios que se consideraron en la primera versión y así tener una referencia que posibilitara una comparación.

#### IMAGEN 9. CONSIDERO LAS SIGUIENTES PRÁCTICAS NORMALES DENTRO DE UNA RELACIÓN



Los nuevos hallazgos demuestran que los estereotipos de género en el ámbito privado evidencian transformaciones.

Existen avances y resistencias al cambio en toda la región, pero como un descubrimiento gratificante se reconoce una generación de jóvenes más sensibilizada, con menor tolerancia a ideas machistas y, sobre todo, a ideas homofóbicas. Sin duda, son el resultado de varias generaciones de luchas e intentos de transformación social y cultural empujados por movimientos de mujeres, feministas y por las diversidades.

Pero con esta buena noticia convive la tensión. Los resultados de la consulta han evidenciado también que las personas más jóvenes —entre 15 a 19 años— tienen una tendencia más conservadora con respecto a algunas creencias de género, en especial las relacionadas con los roles de género de hombres y mujeres en la familia y la sociedad. Al mismo tiempo, las cifras de VBG en la región no muestran mejoría y de manera paralela —tanto a nivel global como en los países de la región— la reacción conservadora ante los avances en materia de derechos de las mujeres va en aumento y reivindica, de forma cada vez más abierta, los roles tradicionales de hombres y mujeres. También se sigue limitando el ejercicio de derechos de personas racializadas: los espacios de interacción públicos aún se rigen por normas sociales tradicionales y blancas.

La disparidad entre las actitudes cambiantes de las y los jóvenes y la persistencia de las brechas de género en América Latina refleja un cambio cultural en curso, que enfrenta una resistencia significativa desde varios frentes. Los movimientos feministas y por la diversidad están en el corazón de esta transformación, pero enfrentan una resistencia que a menudo se traduce en violencia y represión.

**Para facilitar un cambio cultural sostenible y efectivo es crucial que las políticas públicas sean más robustas, bien implementadas y respaldadas por una infraestructura de apoyo integral.** Los cambios culturales requieren de financiamientos complementarios para que se traduzcan en cambios sistémicos, evidenciados en mayores y mejores niveles de justicia, democracia y políticas fiscales.





# SECCIÓN 4



**UN MUNDO SIN VIOLENCIAS ES POSIBLE:  
ACCIONES PARA LA TRANSFORMACIÓN**



Las tendencias dejan claro que el imaginario social aún está muy permeado por estereotipos racistas, de clase y de género; si no fuera por las voces del activismo juvenil, feminista y LGBTQI+, la realidad sería francamente desalentadora. La buena noticia es que la región cuenta con una fuerza transformadora que ofrece esperanza y que le demuestra a la ciudadanía que el cambio es posible.

En los relatos que recoge este informe se reconoce en las juventudes una práctica política orientada a prevenir las VBG en lo cotidiano; surge tanto de su sentido de comunidad —desde el que agencian su propia autonomía— como de su inconformidad hacia el orden establecido y las estructuras sociales patriarcales. Si bien no se trata de prácticas nuevas, su sencillez tiene el potencial para generar grandes cambios y mantener la esperanza.

A pesar de los múltiples riesgos que implica ser activista social en LAC, las juventudes están logrando algo que las leyes por sí solas no habían conseguido. Su activismo busca que las personas que pertenecen a los grupos excluidos reivindiquen sus identidades, históricamente vulneradas, y adquieran agencia política:

“ Mi activismo nace desde cuando tengo 16 años. Luego con mi ruptura, renunciando a la heterosexualidad obligatoria, saliendo públicamente como una persona de las diversidades sexuales [...] eso ha ido creciendo y emergiendo con sectores populares y sectores feministas [...] donde ya potencio discursivamente, construyo una narrativa y construyo un personaje público a raíz, digamos, de ciertas escuelas de aprendizaje sobre temáticas de género. ”

*Denilson*  
Activista feminista, Bolivia.

“ Yo estoy también totalmente agradecido con AMES por haberme como que terminado de ayudarme a crearme lo que soy, lo que quiero y lo que tengo ahora y lo que quiero para el futuro. ”

*Antonio*  
Activista, Guatemala.

Con el fin de alentar e inspirar la creatividad en LAC, recuperamos algunas de las prácticas y estrategias del activismo juvenil orientadas a transformar las violencias, y las sintetizamos en **TRES** grandes bloques:

1. La política relacional y el valor de la comunidad.
2. El enfoque en la prevención desde la educación
3. El trabajo en red.



## 4.1. “ME CUIDAN MIS AMIGAS”

### LA POLÍTICA RELACIONAL Y EL VALOR DE LA COMUNIDAD

El feminismo, los movimientos de mujeres y de personas LGBTIQ+ tienen el poder de transformar lo cotidiano. Aunque sencillas, las acciones identificadas en este informe tienen el potencial de apoyar a las víctimas de VBG y de crear círculos de protección y prevención. Las juventudes buscan transformar estas prácticas con acciones centradas en las relaciones: caminar juntas por lugares inseguros, denunciar de forma colectiva un hecho violento, dar asilo a quien busca refugio por motivos de violencia, usar las redes para compartir canciones y otras formas de arte relevantes, crear tendencias relacionadas con el tema y tener conversaciones valientes al respecto.

Cuando Cristina, periodista de Puerto Rico, dice: “en nuestras familias y en nuestros círculos de amistades, nosotras replicamos esas conversaciones que se tienen en los medios de comunicación”; o cuando Wendy, activista feminista de Cuba, expresa: “la principal acción que sabemos hacer diariamente es crear redes de apoyo, redes de acompañamiento entre nuestras propias colectivas”, están definiendo la política relacional que ha sostenido al activismo juvenil y feminista.

R. Segato explica que en los territorios que cuentan con una organización comunitaria fuerte, el hecho de poner los vínculos al centro es lo que permite vigilar y censurar más la violencia<sup>85</sup>. Construir redes solidarias para que las mujeres y la población LGBTIQ+ puedan apoyarse ante los riesgos de violencia es una estrategia de prevención, contención y sanación. La importancia de edificarlas radica en la capacidad de tejer relaciones de solidaridad y apoyo mutuo para enfrentar situaciones de vulnerabilidad y discriminación. Además de desafiar el individualismo y las normas sociales, estas redes ofrecen un espacio seguro donde las personas pueden compartir experiencias, obtener apoyo emocional y desarrollar estrategias colectivas.

“Creo que también hay una estrategia muy fuerte de construcción de comunidad y de tejer redes de solidaridad. Por ejemplo, yo lo veo claramente en mi activismo trans. Es parte de lo que ha posibilitado que muchos hagamos una transición de género aquí en Guatemala es las redes de solidaridad.”

*Tristán*

Activista trans, Guatemala.

Para las personas consultadas, una red efectiva es aquella que es incluyente e integra a personas de distintos sectores, actividades, intereses e identidades. Asimismo, debe basarse en relaciones de horizontalidad y adoptar decisiones colectivas y no jerárquicas.

“La única forma en que se sostiene un colectivo es a través del colectivo, a través de las relaciones entre las personas del colectivo. Entonces, no se puede dejar espacio a la jerarquía, digamos, en toma de decisiones, porque eso termina matando, de cierta manera, no haciendo sostenible que el colectivo tome decisiones por el colectivo.”

*Tristán*

Activista trans, Guatemala.

También requiere de un amplio trabajo comunicativo —a través de diferentes plataformas, métodos y recursos— para llegar a distintas regiones, comunidades y grupos. La estrategia de las juventudes de LAC consiste en tejer redes que les permitan politizar y amplificar el impacto, ofrecer apoyo y solidaridad y desafiar los sistemas opresivos de manera más efectiva.



“Lo que hacemos nosotras, nosotros, es desobedecer la norma, ¿no? Y desobedecer la norma no significa, digamos, no ser responsables con nuestro cuerpo. Estamos hablando de que cuando estoy en una situación de vulnerabilidad, lo que voy a hacer es tejer [una lucha] en la calle y denunciar constantemente aquello que se nos ha impuesto socialmente, porque al final: ¿quiénes somos los más afectados? Somos nosotras y nosotros, ¿no? Nosotros, quienes venimos de las diversidades o disidencias sexuales.”

*Denilson*

Activista LGBTIQ+, Bolivia.

“La sensibilización y la toma de espacios públicos con los temas que nos interesan. Un ejemplo, que no solamente sea cuando hay un caso de feminicidio en que las mujeres lo manifestemos, que también la acción de sensibilización sea de manera constante, gradual y nos permita entrar en contacto con comunidades vulnerables con otras mujeres.”

*Yorleydis*

Activista afrocolombiana.

## 4.2 “ARROZ CON LECHE / YO QUIERO ENCONTRAR / A UNA COMPAÑERA QUE QUIERA SOÑAR”

### LA PREVENCIÓN DESDE LA EDUCACIÓN

La esperanzadora estrategia de las juventudes va más allá de abordar las VBG. Las personas activistas saben que prevenir las violencias —en lugar de atenderlas una vez que han sucedido— no solamente repercutirá en que existan menos hechos violentos en el futuro, sino que se trata de una inversión en términos de tiempo y de recursos materiales y emocionales.

“Hace falta mucha más educación con perspectiva de género e identidades diversas, así como cambios en las políticas públicas para poder lograr espacios verdaderamente seguros, inclusivos y libres de discriminación.”

*Tristán*

Activista feminista, Puerto Rico.

“ [Tenemos que] desaprender muchas cosas que no son normales, que no tenemos que normalizar. Tenemos que romper con ese silencio, romper con todas esas barreras y poder exigir, en este caso, pues, nuestros derechos.”

*Grupo Focal*

Activista, Guatemala.



“Nosotras creemos muchísimo en el tema de la educación y la prevención, esa es prácticamente nuestra mayor apuesta: prevenir la violencia parte de la educación y de la comunicación.”

*Angie*

Activista Caminantas Red, México.

El activismo juvenil se enfoca en educar a las infancias y juventudes con estrategias basadas en pedagogías feministas y populares, que se orientan a deconstruir los imaginarios que subyacen en las violencias. En este sentido, destacan la instalación de carpas itinerantes de circos y lugares para la cultura, la organización de juegos pedagógicos, el uso de dispositivos de comunicación (fotografía, radio y video), discursos en espacios públicos y masivos (como autobuses o plazas), la construcción de cartografías, la organización de exposiciones artísticas, los recorridos territoriales y la recreación de historias tradicionales en forma de cuentos.

“De forma colectiva [...] trabajamos con la niñez y las adolescencias en los centros escolares [...] Lo que tratamos de hacer es la prevención de la violencia.”

*Grupo focal*

Activistas, El Salvador.

“Es necesario generar espacios seguros para que las personas de la diversidad puedan expresarse, ser escuchadas y acompañadas, reconocer las violencias que sufren. El arte puede ser una herramienta útil para esto.”

*Jacqueline*

Activistas feminista, Perú.

“Se ha normalizado que los hombres accedan al cuerpo de las mujeres sin restricciones, es importante trabajar con hombres sobre masculinidades y violencias, pues los privilegios que se les han otorgado en realidad violan sus propios cuerpos.”

*Jota*

Activista afrocolombiana.

“Yo sostenía que los varones ‘como cualquier otra persona’ debían solidificar la lucha de las mujeres, sentirse parte y exigir con nosotras el cese de la violencia [...] El planteo de muchas compañeras era no, los compañeros tienen que tener otros lugares para pensar sus estrategias de construcción y así también aportan.”

*Sol*

Activista, Argentina.



## 4.3 “FUIMOS TODAS”

### IMPORTANCIA DEL TRABAJO EN REDES PARA CAMBIAR LOS IMAGINARIOS

Las juventudes entienden muy bien que el complejo entramado en el que se reproducen las VBG requiere del compromiso de diversos actores y sectores para construir una vida libre de violencias. Por ello, su propuesta para elaborar un nuevo pacto social suele implicar a diversos movimientos sociales, sectores e incluso instituciones: espacios religiosos, educativos, gubernamentales, barriales, comunitarios y redes sociales.

“ [Es necesario] hacer un consorcio para poder accionar en conjunto, [...] de jóvenes artistas, de jóvenes mujeres, de jóvenes feministas, de jóvenes indígenas, por ejemplo, de jóvenes de la diversidad. ”

*Sebastián*

Activista trans, Guatemala.

También saben articularse y trabajar en redes de incidencia con perspectiva de género en todos los niveles (desde los más cercanos hasta los más oficiales). Se han dado cuenta de su importancia para cuestionar las normas y los comportamientos. Esta estrategia —esencial para el cambio, tanto individual como colectivo— permite que las personas reconstruyan sus conceptos de género, identidad y sociedad desde una perspectiva más incluyente e igualitaria.

“ Para mí ha sido de mucha fortaleza integrarme a la organización de mujeres porque he podido de alguna manera compartir algunos de mis problemas y también me han ayudado psicológicamente. Y bueno, entiendo que mis demás hermanas, compañeras también pasan por lo mismo. Es por esa razón que a mí me encanta estar en la organización y bueno, también ya he formado mi propia base en mi comunidad para que varias mujeres se fortalezcan, se empoderen y sobre todo fortalezcan su autoestima. ”

*Danitza*

Activista quechua, Perú.

“ Entonces de repente ya hay 30 mujeres que juntaron firmas, que no están de acuerdo con lo que está sucediendo. Entonces estamos haciendo muchas cosas y ellas me están ayudando mucho. Eso me da mucho poder, me da mucho coraje porque nunca estuve sola, siempre he estado junto con más compañeras. ”

*María Nice*

Activista afrobrasileña.



# SECCIÓN 5



**PROPUESTAS DE LA SOCIEDAD CIVIL**

Estas recomendaciones están dirigidas a quienes ocupan lugares de poder y decisión en proyectos de igualdad y desarrollo, tanto en instituciones públicas y órganos de gobierno, como en el sector no lucrativo y en los medios de comunicación. Por ello, desde Oxfam hacemos un llamado a la acción a:

## **INCORPORAR LA JUSTICIA DE GÉNERO E INTERSECCIONAL EN POLÍTICAS PÚBLICAS**

**1. Asegurar el componente interseccional en las políticas públicas, especialmente aquellas enfocadas a la prevención, atención y eliminación de las VBG y acceso a la justicia.** Considerar que los grupos históricamente excluidos —en especial las mujeres, las niñas, los pueblos y comunidades originarios, las personas racializadas y pertenecientes a la comunidad LGBTQ+— son quienes se ven más afectados por la intersección entre las VBG y la desigualdad económica.

**2. Promover y fortalecer los sistemas y/o las políticas de cuidados a fin de que reconozcan e incluyan la prevención y erradicación de VBG desde una perspectiva interseccional.** Ante la emergencia de sistemas y políticas dirigidos a garantizar el derecho al cuidado, surge la oportunidad para que los gobiernos atiendan de manera integral las múltiples formas de discriminación que suelen manifestarse con rasgos de VBG. Este contexto permite, además, desde un enfoque comunitario de los cuidados, garantizar servicios integrales y programas educativos sobre igualdad de género, asegurando los derechos laborales y reduciendo el tiempo de cuidado no remunerado de las mujeres.

**3. Atender los impactos de la transición demográfica y del cambio climático con perspectiva de género.** Su mitigación no debe limitar la autonomía de las mujeres y debe prevenir la exposición de estas a potenciales situaciones de violencia.

## **AVANZAR EN EL CAMBIO CULTURAL Y NUEVAS NARRATIVAS A FAVOR DE LA TRANSFORMACIÓN DE IMAGINARIOS**

**1. Articular el trabajo de y con los medios de comunicación y el periodismo comprometidos con la justicia de género.** Estos actores pueden contribuir con la construcción de nuevos valores asociados con las masculinidades — que promuevan la autonomía de las mujeres y la solidaridad entre grupos y poblaciones— mediante la construcción y difusión de campañas libres de racismo y de estereotipos de género. De esta forma, pueden fomentar nuevos imaginarios sociales a favor de vidas sin violencia para las mujeres y personas de la diversidad sexual. Ello requiere de la participación de un periodismo y medios dispuestos a cambiar las narrativas, producir nuevos contenidos y dar cabida y visibilidad al periodismo feminista, que desde hace tiempo impulsa diversos imaginarios en la región.

**2. Visibilizar a las personas profesionales, figuras públicas y líderes de opinión que promueven la perspectiva de género.** En la sociedad poscovid, la influencia digital ha cobrado protagonismo en la conformación y promoción de valores y pensamientos. Las figuras públicas tienen una responsabilidad importante en la difusión de ideas libres de estereotipos de género. Con la generación de contenidos novedosos se pueden construir nuevas narrativas que no normalicen



las VBG. La participación de figuras como las y los *influencers* es importante para llegar a audiencias que no son cercanas a estos temas.

## FINANCIAR LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL POR LA JUSTICIA DE GÉNERO Y RACIAL

**1. Reconocer, impulsar e invertir en los activismos juveniles, feministas y de los colectivos LGBTQ+ para transformar las realidades territoriales.** Es necesario respaldar el trabajo que hacen los activismos por desarticular las violencias, desde sus formas, prioridades y lógicas propias. El objetivo es apoyar un activismo cada vez más cohesionado.

**2. Asegurar recursos financieros suficientes para la transformación mediante el mejoramiento del espacio fiscal y medidas macroeconómicas.** Para mitigar las desigualdades, profundizadas durante años, es necesario que la inversión pública tenga perspectiva de género y se garantice —con partidas en los presupuestos locales y nacionales más robustas— la autonomía de quienes padecen en mayor medida condiciones de violencia.

**3. Invertir en transformar los imaginarios de género y racistas en una herramienta útil para el desarrollo y fortalecimiento de las economías.** El eterno dilema de qué fue primero también permea las discusiones sobre violencias y desigualdad económica. Sin embargo, a partir de la evidencia aportada por este informe, queda claro por qué eliminar las VBG facilita el camino hacia la construcción de igualdad y viceversa.

Este apartado es fruto de la creatividad del activismo con el que hemos conversado para la construcción del Rompiendo Moldes 2. Son ideas útiles para quienes trabajan en colectivas, grupos, organizaciones sociales, a favor de la innovación en la transformación de imaginarios de género.

### **1. Espacios Digitales libres de discriminación.**

Todos los (nuevos) espacios digitales habitados por las juventudes deben ser considerados lugares de incidencia. Allí se reproducen y legitiman con facilidad imaginarios sociales. Es clave incluir redes sociales, gamificación y educación en estrategias de transformación de imaginarios. Apoyarse en plataformas interactivas donde las juventudes puedan compartir experiencias y soluciones para combatir estereotipos de género y racistas. De la misma forma, apoyar la tecnificación de estos saberes en personas y colectivos sociales que estén trabajando por la justicia de género.

**2. Consumir contenido que promueva nuevos imaginarios y rompa los moldes tradicionales.** A la ciudadanía le corresponde consumir y replicar cada vez más contenidos libres de violencias racistas, sexistas y heteropatriarcales, para hacer más audible el trabajo de personas que muestren su compromiso con la justicia de género. Un cambio narrativo para llegar a nuevos públicos. Una acción exitosa para la prevención de las VBG es el uso de referentes populares, recurrir a expresiones culturales y artísticas exposiciones, performances, festivales comunitarios.

### **3. Campañas de *influencers* con impacto social.**

La creación de campañas que promuevan narrativas positivas y libres de estereotipos deben incluir historias de éxito y resistencia que inspiren a las audiencias jóvenes.

**3. Incidir en la construcción de nuevas narrativas desde los medios.** Disponer de las herramientas y recursos necesarios para promover que más periodistas y medios (y no solo los feministas) se comprometan a fomentar nuevos valores asociados con las masculinidades, que promuevan la autonomía de las mujeres y la solidaridad entre grupos y poblaciones. Así como imaginarios libres de racismo y clasismo, anclados a las identidades latinoamericanas.

**4. Fomentar el trabajo en comunidad de los activismos juveniles, feministas y colectivos LGBTIQ+ para transformar los estereotipos de género.** Facilitar encuentros y mentorías entre activistas juveniles de diferentes identidades de género, nacionalidades y sectores sociales, para fortalecer el tejido de redes y compartir estrategias efectivas de lucha contra la violencia y la discriminación. Es importante no perder de vista el foco local: el sentido de comunidad se construye en lo sencillo y cotidiano. Las mingas<sup>86</sup>, convites, reuniones barriales, entre otras formas de fortalecimiento de la comunidad, han tenido como protagonistas a las mujeres, juventudes y diversidades sexuales y de género y se han constituido en espacios de encuentro y construcción de la transformación.



# FUENTES Y REFERENCIAS

1. A finales de 2023, más de 110,000 personas se consideraban desaparecidas en México, de las cuales cerca del 24 por ciento eran mujeres. Además, en El Salvador se registraron 11,298 mujeres desaparecidas entre 2010 y 2018, y en Guatemala fueron reportadas 1,457 niñas y mujeres desaparecidas tan solo en 2019.

Berenzon Flores, P. (2023). *La desaparición de mujeres en México: esa terca realidad*. México Evalúa. Disponible en: <https://www.mexicoevalua.org/la-desaparicion-de-mujeres-en-mexico-esa-terca-realidad/>

Iniciativa Spotlight para América Latina. (2021). *La violencia contra las mujeres y niñas en contextos de exclusión estructural múltiple en Centroamérica: Estudios de caso en El Salvador, Guatemala y Honduras*. CEPAL. Disponible en: [https://oig.cepal.org/sites/default/files/e4\\_informe\\_final\\_ccrev\\_07082022.pdf](https://oig.cepal.org/sites/default/files/e4_informe_final_ccrev_07082022.pdf)

2. Definida por la ONU como cualquier acto lesivo basado en relaciones de poder desiguales dirigido contra personas o grupos de personas en función de su género, identidad o expresión de género u orientación sexual. En otras palabras, se refiere a daños cometidos a partir de una concepción heteropatriarcal que vulnera sobre todo a mujeres en toda su diversidad —incluidas las infancias— y colectivos LGBTQ+, y tiene su origen en la desigualdad de género, que es mantenida por un poder opresor, masculino y heterosexual (ONU, s.f.).

3. Oxfam en LAC. (2024). *Econonuestra: es tiempo de una economía para todas y todos*. Disponible en: [https://oi-files-cng-v2-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/Informe\\_Econonuestra\\_ES.pdf](https://oi-files-cng-v2-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/Informe_Econonuestra_ES.pdf)

4. ONU Mujeres. (2022). *El progreso en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible*. Disponible en: <https://www.unwomen.org/sites/default/files/2022-10/Progress-on-the-sustainable-development-goals-the-gender-snapshot-2022-es.pdf>

5. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. Informe especial COVID-19, núm. 9. Disponible en: [https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46633/S2000740\\_es.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46633/S2000740_es.pdf)

6. Según cifras de Oxfam, desde el año 2020 y durante los primeros años de esta década, la riqueza conjunta de los cinco hombres más ricos del mundo se ha duplicado con creces. Durante el mismo periodo, la riqueza acumulada de cerca de 5000 millones de personas a nivel global se ha reducido (Oxfam, 2024).

Oxfam. (2024). DESIGUALDAD S.A. *El poder empresarial y la fractura global: la urgencia de una acción pública transformadora*. Disponible en: <https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/2024-01/Davos%202024%20Report%20-%20Spanish.pdf>

7. CEPAL. (2023). *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2023*. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a7e44226-d41f-4a4a-b84e-f02e415bd620/content>.

8. CEPAL, UNFPA. (2020). *Afrodscendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina: retos para la inclusión*. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/items/cde62576-7fc5-4548-964c-9f7751b36272>

9. CEPAL. (2022). "Poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas y al feminicidio: Reto clave para la construcción de la sociedad del cuidado". *Violencia feminicida en cifras. América Latina y el Caribe*. Boletín núm. 1. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/5176486b-d060-4255-ac74-d1dc8eec9bf3/content>

10. *Ibid.*

11. Roza, V., & Martín, C. (2021). *Violencia sexual y basada en género: Mapa de ruta para su prevención y atención en América Latina y el Caribe*. BID. Disponible en: <https://publications.iadb.org/es/publications/spanish/viewer/Violencia-sexual-y-basada-en-genero-mapa-de-ruta-para-su-prevencion-y-atencion-en-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>

12. Las personas cis son aquellas cuya identidad de género condice con el sexo asignado al nacer.

13. CEPAL. (2023). América Latina y el Caribe. *La prevención de los femicidios: obligación de los Estados y reto persistente en la región*. Violencia feminicida en cifras. América Latina y el Caribe, Boletín núm. 2. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/3d710524-a05e-4533-bd5b-50146b73728b/content>

14. *Ibid.*
15. UNFPA. (2021). *Diagnóstico regional sobre violencia basada en género contra niñas, adolescentes y mujeres afrodescendientes en América Latina*. Disponible en: [https://serviciosesencialesviolencia.org/wp-content/uploads/2022/11/v6\\_103VT062022\\_Item-F-Diagnostico-Regional-sobre-VBG-Contra-Nin%CC%83as-Adolescentes-y-Mujeres-Afrodescendientes-en-America-Latina.pdf](https://serviciosesencialesviolencia.org/wp-content/uploads/2022/11/v6_103VT062022_Item-F-Diagnostico-Regional-sobre-VBG-Contra-Nin%CC%83as-Adolescentes-y-Mujeres-Afrodescendientes-en-America-Latina.pdf)
16. Sin Violencia. (2022). *Ser LGBTI+ en la región más violenta del mundo*. Disponible en: <https://sinviolencia.lgbt/informe-2022-ser-lgbti-en-la-region-mas-violenta-del-mundo/>
17. Oxfam. (2021). *La pandemia ignorada: La doble crisis de la violencia de género y la covid-19*. Disponible en: <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621309/bp-ignored-pandemic-251121-es.pdf>
18. Transrespect. (2023). *Actualización global del Monitoreo de Asesinatos Trans*. Disponible en: <https://transrespect.org/es/trans-murder-monitoring-2023/>
19. *Ibid.*
20. Global Witness. (2023). *Standing firm: The land and environmental defenders on the frontlines of the climate crisis*. Disponible en: <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/standing-firm/>
21. *Front Line Defenders*. (2023). *Global analysis 2022*. Disponible en: [https://www.frontlinedefenders.org/sites/default/files/1535\\_fld\\_ga23\\_web.pdf](https://www.frontlinedefenders.org/sites/default/files/1535_fld_ga23_web.pdf)
22. Sin Violencia. (2022). *Ser LGBTI+ en la región más violenta del mundo*. Op. cit.
23. Roza, V., & Martín, C. (2021). *Violencia sexual y basada en género: Mapa de ruta para su prevención y atención en América Latina y el Caribe*. Op. cit.
24. ONU Mujeres. (2020). *Violencia contra las mujeres: La pandemia en la sombra*. Declaración de Phumzile Mlambo-Ngcuka, Directora Ejecutiva de ONU Mujeres. Disponible en: <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2020/4/statement-ed-phumzile-violence-against-women-during-pandemic>
25. *Ibid.*
26. Iniciativa Spotlight para América Latina. (2021). *La violencia contra las mujeres*. Op. cit.
27. *Ibid.*
28. UNODC. (2021). *Global report on trafficking in persons 2020*. Disponible en: [https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/tip/2021/GL0TiP\\_2020\\_15jan\\_web.pdf](https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/tip/2021/GL0TiP_2020_15jan_web.pdf)
29. ACNUR. (2022). *Estudio regional: Nuestro derecho a la seguridad. Colocando a las mujeres refugiadas en el centro de la búsqueda de soluciones frente a la violencia de género*. Disponible en: <https://segurasemovilidad.org/wp-content/uploads/2022/12/Nuestro-derecho-a-la-seguridad-estudio-regional-ES.pdf>
30. Iniciativa Spotlight para América Latina. (2021). *Los procesos migratorios en la incidencia de la violencia contra las mujeres y niñas. Centroamérica, México y República Dominicana*. Disponible en: [https://oig.cepal.org/sites/default/files/e1\\_informe\\_final\\_ccrev\\_07082022.pdf](https://oig.cepal.org/sites/default/files/e1_informe_final_ccrev_07082022.pdf)
31. *Ibid.*
32. CEPAL. (2023). *Matrimonios infantiles y uniones tempranas: desigualdad y pobreza en mujeres, niñas y adolescentes de América Latina y el Caribe*. Boletín Igualdad de Género, núm. 1. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/221b8feb-74df-4166-af31-e2ec8127fe77/content>
33. Melendez, L. (2017). *El feminicidio: entre los datos y la indignación social*. Heinrich Böll Stiftung. Disponible en: <https://eu.boell.org/en/2017/09/12/el-feminicidio-entre-los-datos-y-la-indignacion-social>
34. CEPAL. (2022). *Violencia feminicida en cifras América Latina y el Caribe*, op. cit.
35. Oxfam Brasil. (n.d.). *Por qué enfrentar las desigualdades*. Disponible en: <https://www.oxfam.org.br/por-que-enfrentar-as-desigualdades/>
36. CONEVAL. (2023). *Medición de Pobreza 2022*. Disponible en: [https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP\\_2022/Pobreza\\_multidimensional\\_2022.pdf](https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP_2022/Pobreza_multidimensional_2022.pdf)
37. Oxfam en LAC. (2024). *Econonuestra: es tiempo de una economía para todas y todos*, op. cit.
38. *Ibid.*
39. *Ibid.*



40. Oxfam. (2023). *La ley del más rico: Gravar la riqueza extrema para acabar con la desigualdad*. Disponible en: <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621477/bp-survival-of-the-richest-160123-es.pdf>
41. CEPAL. (2023). *Panorama Social de América Latina y el Caribe*, 2023. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a7e44226-d41f-4a4a-b84e-f02e415bd620/content>
42. *Ibid.*
43. CEPAL. (s.f.). *Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (Leyes sobre el cuidado)*. Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/leyes/leyes-de-cuidado>
44. CEPAL & UNFPA. (2020). *Afrodendientes y la matriz de la desigualdad social en América Latina: retos para la inclusión*. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/items/cde62576-7fc5-4548-964c-9f7751b36272>
45. *Ibid.*
46. *Ibid.*
47. *Ibid.*
48. Lugones, M. (2008). *Colonialidad y género*. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
49. Este debate se retoma en el informe Oxfam (2022), *Los cuidados en Latinoamérica y el Caribe: entre las crisis y las redes comunitarias*, donde se cita a Marta Lamas al afirmar que “lo que determina la desigualdad laboral son las creencias culturales sobre ‘lo propio’ de los hombres y ‘lo propio’ de las mujeres que, además, se internalizan en el psiquismo...” más que el sexo en sí mismo. Oxfam (2022). *Los cuidados en Latinoamérica y el Caribe: entre las crisis y las redes comunitarias*. Disponible en: <https://lac.oxfam.org/lo-%C3%BAltimo/publicaciones/los-cuidados-en-latinoamerica-y-el-caribe-entre-las-crisis-y-las-redes>.
50. Oxfam. (2022). *Los cuidados en Latinoamérica y el Caribe: entre las crisis y las redes comunitarias*. Disponible en: [https://oi-files-cng-v2-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/lac.oxfam.org/s3fs-public/file\\_attachments/Informe\\_Los%20cuidados%20en%20LAC%2C%20entre%20la%20crisis%20y%20las%20redes%20comunitarias.pdf](https://oi-files-cng-v2-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/lac.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/Informe_Los%20cuidados%20en%20LAC%2C%20entre%20la%20crisis%20y%20las%20redes%20comunitarias.pdf).
51. CEPAL. (2023). *Panorama Social de América Latina y el Caribe*, 2023 (p. 142).
52. CEPAL & ONU Mujeres. (2020). *Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19: Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación*. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/items/05eed66-0921-4144-964b-2da7b24deb90>
53. CEPAL. (2023). *Panorama Social de América Latina y el Caribe*, 2023, op. cit.
54. CEPAL. (2022). *Es momento para cambios transformacionales como el que propone la sociedad del cuidado*. Comunicado de prensa, noviembre de 2022. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-es-momento-cambios-transformacionales-como-que-propone-la-sociedad-cuidado>
55. CEPAL. (2023). *Desigualdades, inclusión laboral y futuro del trabajo en América Latina*. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a25c634b-af42-4892-b8ba-21372a2b815a/content>
56. Oxfam Internacional. (2022). *Los cuidados en Latinoamérica y el Caribe: entre las crisis y las redes comunitarias* (p. 15). Disponible en: [https://oi-files-cng-v2-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/lac.oxfam.org/s3fs-public/file\\_attachments/Informe\\_Los%20cuidados%20en%20LAC%2C%20entre%20la%20crisis%20y%20las%20redes%20comunitarias.pdf](https://oi-files-cng-v2-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/lac.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/Informe_Los%20cuidados%20en%20LAC%2C%20entre%20la%20crisis%20y%20las%20redes%20comunitarias.pdf)
57. *Ibid.*
58. ONUDC. (n.d.). “Es el poder que se ejerce contra las mujeres para hacerlas dependientes económicamente de los hombres; cuando se controla o limita sus ingresos económicos y la disposición de los mismos, o cuando se las priva de los medios indispensables para vivir.” Disponible en: [https://www.unodc.org/documents/bolivia/Infografia\\_10\\_Violencia\\_patrimonial\\_y\\_economica.pdf](https://www.unodc.org/documents/bolivia/Infografia_10_Violencia_patrimonial_y_economica.pdf)
59. CEPAL. (2016). *Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género en el Marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030*. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a13d08d0-4481-434c-8fe7-2eb4f482c306/content>
60. Llanos, B. (2019). *Surcando las olas y contra-olas: una mirada paritaria a los derechos políticos de las mujeres*. PNUD, ONU-Mujeres, IDEA. Disponible en: <https://ateneaesparidad.com/wp-content/uploads/2020/01/PNUD-surcando-olas-20201028-4.pdf>
61. Oxfam Brasil. (2021). *Democracia Inacabada. Un retrato das desigualdades brasileiras*. Disponible en: <https://www.oxfam.org.br/um-retrato-das-desigualdades-brasileiras/democracia-inacabada/>

62. Oxfam Brasil. (2020). *Desigualdade de Gênero e Raça na Política Brasileira*. Disponible en: <https://www.oxfam.org.br/justica-racial-e-de-genero/participacao-politica/desigualdade-de-raca-e-genero-na-politica-brasileira/>
63. En Colombia la despenalización no es total. La Sentencia C-055 de 2022 de la Corte Constitucional que despenaliza el aborto hasta la semana 24 de gestación, mantiene las causales posteriores a esta edad gestacional.
64. En México el aborto está despenalizado a nivel federal, pero la implementación y el acceso a servicios de aborto pueden variar dependiendo de la legislación de cada estado. Sin embargo, el fallo de la SCJN del 2023 obliga al Congreso a eliminar el aborto del Código Penal Federal, asegurando que todas las instituciones de salud federales proporcionen servicios de aborto.
65. CEPAL. (n.d.). *Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (Leyes sobre el aborto)*. Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/leyes/leyes-sobre-aborto>
66. OHCHR (2021). *Informe del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer sobre su 78º período de sesiones ONU*. Disponible en: <https://docstore.ohchr.org/SelfServices/FilesHandler>
67. Ver más en: <https://mexico.as.com/actualidad/matrimonio-igualitario-en-mexico-que-estados-de-mexico-lo-han-aprobado-n/>
68. Ver más en: <https://www.eleconomista.com.mx/capitalhumano/Parejas-del-mismo-sexo-tendran-por-ley-acceso-a-pensiones-y-cobertura-medica-20221207-0116.html>.
69. Se refiere a los siguientes países: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Perú y Uruguay.
70. López, E. (2021). *Las reformas orientadas a los derechos LGBTQ+ en América Latina y sus mecanismos de aprobación. Documento de Trabajo* núm. 16, Observatorio de Reformas Políticas en América Latina. Disponible en: <https://reformaspoliticas.org>
71. Se refiere a los siguientes países y unidades territoriales: Argentina, Bolivia, Chile, México (Ciudad de México, Coahuila, Hidalgo, Nuevo León, San Luis Potosí), Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay.
72. OEA (2020). *Panorama del reconocimiento legal de la identidad de género en las Américas*. Disponible en: <https://synergiahr.org/wp-content/uploads/2020/06/PANORAMA-DEL-RECONOCIMIENTO-LEGAL-DE-LA-IDENTIDAD-DE-GENERO-EN-LAS-AMERICAS.pdf>
73. CIVICUS (2021). *El poder ciudadano bajo ataque 2021*. Disponible en: <https://civicus.contentfiles.net/media/assets/file/Informe2021ES.pdf>
74. *Ibid.*
75. Se retoma el nombre de la campaña de Oxfam Colombia que se detona a partir del primer informe Rompiendo moldes.
76. “Las mediciones de pobreza individual demuestran las ventajas del método para visibilizar (...) a aquellas personas que residen en hogares no pobres pero que no cuentan con ingresos propios, lo que demuestra las mayores limitaciones de las mujeres para ser autónomas en términos económicos”.
- CEPAL (2004). *Entender la pobreza desde la perspectiva de género* (p. 20). Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/4c0b4a6f-200c-4dc3-84b6-95c6fcbe9c18/content>
77. CEPAL (2013). *Crecimiento económico y cohesión social en América Latina y el Caribe* (p. 44). Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/8f3c2d23-c3dc-4f0f-a55a-e8a1794319f5/content>
78. “La pobreza constituye un factor de riesgo para la aparición de la violencia física en el hogar”.
- CEPAL (2004). *Entender la pobreza desde la perspectiva de género* (p. 15). Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/4c0b4a6f-200c-4dc3-84b6-95c6fcbe9c18/content> y CEPAL (2013). *Crecimiento económico y cohesión social en América Latina y el Caribe*, op. cit. (p. 44).
79. “La pobreza constituye un factor de riesgo para la aparición de la violencia física en el hogar”. CEPAL (2004). *Entender la pobreza desde la perspectiva de género*, op. cit. (p. 15).
80. Heteropatriarcado se refiere a una lógica de organización social, política y cultural, en donde la heterosexualidad se impone como norma reguladora (la heteronorma) del comportamiento, que produce tanto desigualdades como violencias.
81. SinViolencia (2022). *Ser LGBTI+ en la región más violenta del mundo: Situación de homicidios de personas lesbianas, gays, bisexuales y trans en países de América Latina y el Caribe en 2022*. Disponible en: <https://sinviolencia.lgbt/informe-2022-ser-lgbti-en-la-region-mas-violenta-del-mundo/>

82. La masculinidad hegemónica es una ideología predominante, que estructura una forma de dominación de los varones heterosexuales sobre cualquier otra expresión de identidad de género y orientación sexual, y que acarrea una serie de conductas basadas en normas sociales machistas y cisheteronormativas. Esta dinámica habilita relaciones de poder y formas de organización social, lo que puede contribuir a la normalización de las VBG.

83. Se encontró un imaginario de inexistencia de violencias que contrasta con las cifras de la consulta y testimonios de personas jóvenes de LAC. En los grupos focales, por ejemplo, los hombres no identificaban como violentas las censuras a su libre expresión emocional. Mientras las mujeres trans y cis, seguidas de hombres trans, personas no binarias y quienes tienen otra identidad de género, expresaron haber experimentado VBG en los últimos doce meses o más, los hombres cis declaran no haber experimentado estas violencias (Figuras 28 y 29).

84. LatFem (2024). [Un cambio narrativo para ampliar la conversación política. Aportes desde el periodismo feminista del Sur. Cuaderno de trabajo](https://latfem.org/wp-content/uploads/2024/03/Un-cambio-narrativo_LatFem.pdf). Disponible en: [https://latfem.org/wp-content/uploads/2024/03/Un-cambio-narrativo\\_LatFem.pdf](https://latfem.org/wp-content/uploads/2024/03/Un-cambio-narrativo_LatFem.pdf)

85. Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.

86. La minga es una tradición andina latinoamericana que consiste en una reunión de amigos y vecinos para hacer algún trabajo comunitario gratuito en común. El convite es una práctica popular de tradición latinoamericana que consiste en un ágape convocado por la propia comunidad alrededor d compartir los alimentos.

